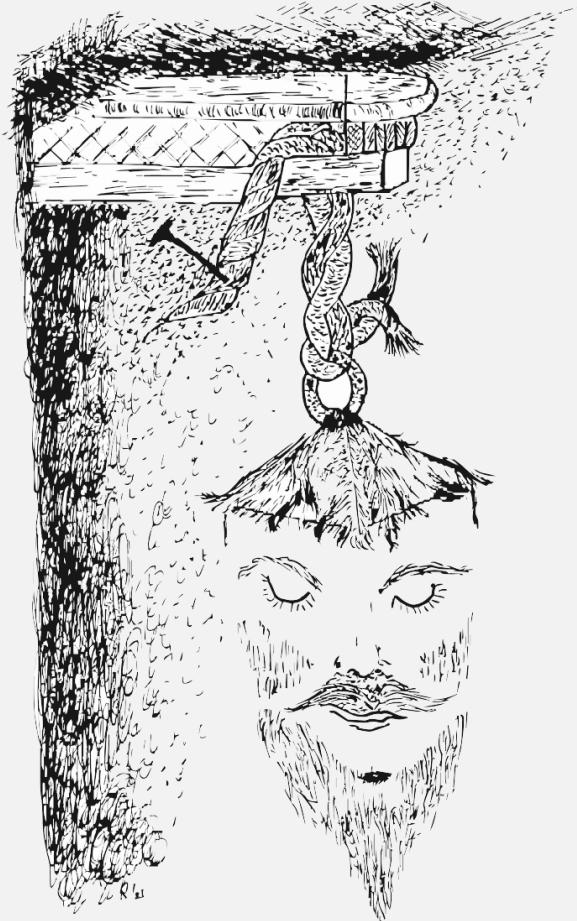


ALETURGIAS

sobre Don Antonio de Clavijo



Pedro Arturo Reino Garcés

Editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina
Ecuador Universitario
2021

ALETURGIAS
sobre Don Antonio de Clavijo

PEDRO ARTURO REINO GARCÉS

Prólogo: WILSON ZAPATA BUSTAMANTE

FICHA TÉCNICA

Titulo: Aleturgias sobre don Antonio de Clavijo

Autor: Pedro Arturo Reino Garcés

Prólogo: Wilson Zapata Bustamante

© Editorial Centro de Estudio Sociales de América Latina (CES—AL) <http://www.ces-al.ml>

© Ecuador Universitario

Cuenca (Ecuador) 2021

CRÉDITOS

Cuidado edición: CES—AL

ISBN: 978-9942-840-32-5

Diseño y diagramación: CES—AL

**QUEDA TOTALMENTE PERMITIDA Y AUTORIZADA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE
ESTE MATERIAL BAJO CUALQUIER PROCEDIMIENTO O SOPORTE A EXCEPCIÓN DE FINES
COMERCIALES O LUCRATIVOS**

Índice

Prólogo por Wilson Zapata Bustamante	4
Aleturgias y el gobierno de los vivos	12
Soliloquio de sus sombras. Suma de sombras	15
Asuntos de la memoria	17
Sombras de la muerte	19
Soy la memoria de Antonio de Clavijo	20
Florinda la Cava	23
Nos reconocían por la cara del caballo	24
Reducir indios	26
Un adelantado	28
A refundar asientos	32
Con mi alma llena de fidelidad	35
Borrar el pasado	38
Inolvidables sombras	40
Dos antiguos espejos	43
Apolos indios se bañan de oro en polvo	45
Llegamos con el poder del trueno	47
Con sus largas sotanas de astucia	49
Refundé esos pueblos sobre tres clases de cenizas	51
Mis hijos y mis nietos tendrán que heredar el poder	53
Armados pasamos a dioses	55
Quedaron ‘reducidos’, según han dicho de Antonio de Clavijo	57
Testamentum	59
Lo que me deben, que me paguen en indios	61
Proclama	63
Los Clavijos (José Antonio León Rey)	66
Documento de 1584. Informe de oficio de los servicios de Antonio de Clavijo	68

PRÓLOGO

Según la estudiosa y crítica argentina Amelia Royo, especializada en literatura en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, las Aleturgias sobre don Antonio de Clavijo “constituyen un apropiamiento de la conciencia del personaje, con lo cual el autor, Pedro Reino, desdobra la personalidad del sujeto histórico a su gusto”. Desde este punto de vista, poder llegar a introyectarse en el alma de un “fantasma histórico”, ha requerido un ir y venir por esa alma extraída de los archivos, a más de los comentarios subsiguientes que sobre su accionar haya tenido a su alcance como un bosque de propuestas.

Enfrentarse a datos contradictorios, a posiciones ideológicas anacrónicas, a las tendencias apologéticas de admiración a personajes que “fundaron” pueblos, no da para una tarea que encaje fácilmente en una sociedad de remembranzas adulonas. Las aleturgias, como propósito de investigación dentro de una maraña, surgen como un ensayo anulatorio del pasado con el futuro. No hay en este espacio idea para un presente sino para que el lector se reubique donde mejor se acomode.

En las novelas de Pedro Reino, las calaveras asumen un rol de contar su pasado. Pero esta sería una experiencia lineal. Es un discurso de una sola voz. Pero asumir las contradicciones y la complejidad del alma humana, es otra cosa. He aquí un buen ejercicio.

En Aleturgias, Pedro Reino Garcés, dice: ¿Sabe usted quien le gobierna? ¿Se ha dado cuenta que no solo le gobierna el que está más arriba, sino hasta una hilera de mediocres intermediarios amamantados por su cráneo? Si no se ha detenido a pensar en esto, síntase feliz, porque no es un ser pensante, sino un obediente que terminará en obediente.

¿Sabe usted lo que significa ‘aleturgia’? Si no hubiera dado con el libro de Michael Foucault, titulado “Del gobierno de los vivos” (2014), yo estuviera igualmente feliz. No hay duda que la ignorancia nos da felicidad y conformismo. Pero el caso es que leyendo y releyendo me

entero de que un emperador romano llamado Septimio Severo (146 – 211) que gobernó el Imperio desde 193 a 211 de nuestra era, había tenido un raro capricho, como lo hacen nuestros emperadordillos inmediatos, de hacer construir su palacio “y en él, claro está, una gran sala solemne en la cual daba audiencia, emitía sus sentencias e impartía justicia”.

Se dice que en el cielo de esta sala hizo pintar sus estrellas, las que había visto desde su nacimiento. Eran “las estrellas que habían presidido su destino”. Foucault dice que en esta alegoría “su interés radicaba en inscribir las sentencias particulares y coyunturales que él dictaba dentro del sistema del mismo mundo, y mostrar que el logos que regía ese orden...” en una palabra, justificaba las sentencias pronunciadas por él.

¿Cómo actuaba Septimio Severo en el ejercicio del poder? Foucault dice que lo hacía “en orden a la información recogida, del orden del conocimiento” que devienen de leyes, tablas, rituales, ceremonias, operaciones de magia, de adivinación, de consulta a oráculos y a los dioses “mediante los cuales se saca a la luz algo que se afirma, o, más bien, se postula como verdadero...”.

Para nuestra reflexión, ¿se ha puesto a pensar en el orden o nivel de conocimiento con que actúa su gobernante? ¿Qué clase de estrellas cobijan su cielo? Y yendo a lo de fondo, ¿Se ha puesto a meditar qué tiene su gobernante como principio de la verdad? ¿Le interesaría gobernar con la verdad? De esta pregunta es que salta la palabra ‘aleturgia’, repensada por el gramático griego Heráclides, para advertir que entre tantos que opinan, alguien dice la verdad. Entonces, la aleturgia sirve para entender “el conjunto de los procedimientos posibles, verbales o no, por los cuales se saca a la luz lo que se postula como verdadero en oposición a lo falso, a lo oculto, a lo indecible, lo imprevisible, el olvido, y decir que no hay ejercicio del poder sin algo parecido a una aleturgia”.

Es sabido que entre nosotros, la convivencia es más con rituales que con leyes. Estamos muy conscientes de que la máscara es la imagen de nuestra cara pública. Tanta alusión a la transparencia no es sino la angustia, el grito público, el pregón oficial, de que se reconozca a la

máscara como a la identidad verdadera. ¿Por qué tanta publicidad sobre la transparencia y la supuesta verdad o la supuesta justicia? Pues porque la “verdad” que está atrapada entre la gente, tiene que ser desmontada, falsificada, desacreditada.

¿Quién tendrá la verdad? ¿Quién la constata? Si el protagonista del poder es el primer enmascarado predicador de falsedades, ¿quién guarda la verdad? Por ello, Foucault advierte que los gobernantes lo que hacen es apoderarse de un conocimiento que les resulta útil o utilizable, para darnos “entretenimientos” con procedimientos judiciales; con rituales, como en nuestro caso lo son, los mismos ceremoniales y más formulismos con posesión de autoridades; entrega de bastones de mando, “bandas” presidenciales y de otras dignidades; condecoraciones, sesiones solemnes, ruedas de prensa; etc. Si a esto añadimos nuestra interculturalidad, donde la ritualidad está menos racionalizada (en el sentido del ejercicio del razonamiento), las aleturgias se nos vuelven más imprescindibles.

Vivimos nosotros el arcaísmo de la racionalidad de los siglos XVI y XVII, dice el aludido autor. Vivimos la experiencia de que gobernar significa el arte de confundir.

El doctor Pedro Arturo Reino Garcés (cantón Cevallos - 9 de febrero de 1951) es Graduado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central del Ecuador. Realizó estudios, además, en el Conservatorio Nacional de Quito y es intérprete de bandolín, flauta, ocarina, dulzainas y quenas. Es Magíster en lingüística Hispánica con estudios realizados en 1977 y 1987 en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, También estudió en la Universidad Iberoamericana de Posgrado (OEA).

Candidato al Premio Nacional de Cultura Eugenio Espejo 2016, es un gestor cultural de enorme y extraordinaria valía que ha dado mucho lustre a la provincia de Tungurahua y al país en general, a través de la docencia universitaria, sus conferencias en Austria, invitado por la Universidad de Viena, Inbruk y Graz. En Austria concurrió a la presentación de su libro América Guitarra de otros Verbos, en español y en alemán, editado en Europa. Ha ofrecido recitales de poesía,

música e historia étnica en Perú, Bolivia, Colombia, Chile, República Dominicana y Austria.

Sus brillantes aportes aparecidos en libros y artículos provienen de la lectura de textos paleográficos coloniales de los archivos de Bogotá, Cartagena, Popayán, Quito, Ambato, Riobamba, así como de textos incunables de varias bibliotecas. Su producción bibliográfica supera los 175 títulos entre folletos y libros agrupados en temas lingüísticos, semiológicos, poéticos, históricos, novelísticos y críticos; muchos de ellos traducidos al griego por la lingüista Georgia Kaltsidou. También se han traducido a otras lenguas como el japonés, esloveno y alemán. En breve saldrá: Las Capullanas y las tres incursiones de Pizarro al Mar del Sur. Sus conocimientos de la lengua quichua y de su cultura le han permitido realizar sesudos análisis sobre la interculturalidad ecuatoriana reflejada en ensayos singulares. Es un escritor y pensador que ha luchado contra corriente en un medio adverso a sus ideas, donde hasta la actualidad se lo posterga por su postura ideológica y su frontalismo irreverente. Es un agudo analista y polémico periodista, defensor de las causas sociales a través de sus columnas en www.EcuadorUniversitario.com y en varios medios de comunicación del país.

Además, es el iniciador de una nueva expresión literaria conocida como «Historia Novelada» en la que expone sus amplios conocimientos de Literatura, Historia y Lingüística. A la cultura también ha contribuido como Director-Académico Fundador de la Casa de Montalvo en Ambato, Primer Director de Información y Bibliotecas de la Universidad Técnica de Ambato; Primer Director Fundador de la Escuela de Comunicación Social de la UTA; Primer Director del Departamento de Antropología y Cultura del Consejo Provincial de Tungurahua, entre otras actividades culturales muy importantes.

Su cultura ha estado en función de la vida y su inteligencia abierta siempre al conocimiento de los hechos que nos ocultaron por muchísimos años. Su talla humana la ha preservado, por otra parte, del intelectualismo elitista. Ha sido condecorado por el Municipio de Ambato, por la Casa de la Cultura Matriz y el Núcleo de Tungurahua,

así como por varias entidades donde ha dejado su aporte como gestor, promotor y difusor de la cultura. El 3 de julio de 2019, el Gobierno Provincial de Tungurahua premió la larga y brillante actividad intelectual y cultural del doctor Pedro Arturo Reino Garcés y le condecoró, en reconocimiento a su trabajo como lingüista, escritor, poeta, novelista, historiador, catedrático universitario, gestor cultural y Cronista Oficial y Vitalicio de Ambato. Además, ha sido premiado a nivel nacional e internacional.

Entre su obra histórica tenemos: Los Pantsaleos, Una visión histórica-lingüística, 1988. Proceso de la Creación de la Villa de San Juan de Hambato 1743-1760, 1989. Mi provincia Tungurahua, 1990. Reedición 1991. Índice Histórico-Biográfico de los Centros Educativos de la Provincia de Tungurahua (Dirección), 1993. Apuntes para la Etnohistoria de Tungurahua, 1997. Cuestiones Étnicas y Sociolingüísticas en el Ecuador, 1997. Historia, Biografía y Mitos, 1998. Tungurahua, Guía Pedagógica, Histórica y Geográfica, 1999.

Apuntes para la Historia de la Parroquia Montalvo, 2001. Memorias de Píllaro Colonial, 2001. Patate en el Siglo XVIII, 2001. Composición de Tierras que originó la Provincia de Tungurahua, 2001. Tisaleo Indígena en la Colonia, 2002. Perfiles Histórico Genealógicos de Santiago de Quero, 2002. Breve Historia Sobre la Transportación y el Sindicato de Choferes Profesionales de Tungurahua, 2004. La Comarca de Compote- Cevallos-,2004. Río Negro- Tungurahua, Un Puente entre el Mito y la Realidad, 2007. Los Himnos Nacionales de América del Sur, 200. Los Surcos de Bolívar en el Mar, 2008. Creación de la Universidad Técnica de Ambato, contexto histórico, 2009. Manabí en la época de la Gran Colombia, 2009.

En Literatura: Adivinanzas para la Pedagogía Infantil, 1990. Leyendas y Creencias de Tungurahua, Ambato, 1993. Lo que no se puede decir, 1994. Historias aún No Contadas, 1998. La Ushinga-1807, novela histórica, 2007. Los quejidos del Sol (Relatos histórico- literarios) Obra premiada por el Parlamento Latinoamericano (2004). Mazorra, las voces de mis calaveras, novela con intertextos históricos, 2010.

En Poesía: Huracanes de Sangre, 1982. Ecos Telúricos, 1983. Los Cirios de Piedra, 1986. Guitarra Cósmica, 1992, traducción al Alemán por

Erna Pfeiffer, publicado en Magazín Cultural Latinoamericano, Xicoatl, Salzburgo Mayo/Junio, 1993, #7. Versos para tus dioses Indefensos, en edición bilingüe Español- Alemán, en Magazín Cultural Latinoamericano, Xicoatl (Estrella Errante), Salzburgo, Mayo/Junio, 1995 #19. Versos para tus Dioses Indefensos, 1996. Índice de la Poesía Tungurahuense del Siglo XX, Compilador 1997. Cenizoloías y Rescoldos, que tuvo Mención de Honor en el concurso Rubén Darío en Nicaragua.

En temas lingüísticos y semiológicos destacamos los siguientes títulos:
Pequeño Atlas Léxico de la Sabana de Bogotá (Coautor), Ed. Universidad de Takushoku, Tokio, Japón, 1.977.

Dialectología, Apuntes para el Estudio del Español en el Ecuador, Ed. Pío XII, Ambato, 1.989. Segunda edición, 1.990

Apuntes sobre el nivel fónico en el español ecuatoriano. En Verba Hispánica, Ljubiana, Yugoslavia, 1.991.

Semiotica, Las funciones del lenguaje, Ed. Pío XII, Ambato, 1.990. Segunda edición 1.991.

Clasificación de las Lenguas Indígenas en el Ecuador Precolombino, Ed. CCE Núcleo de Tungurahua, Colección Aguacolla # 1, Ambato, 1.992.

Atlas Lingüístico y Etnográfico de Tungurahua. Ed. Universitaria, UTA, Ambato, 1.991 (Director).

El Alfabeto español en el habla ecuatoriana / fonemas y grafías, Ed. Pío XII, Ambato, 1993

Semiotica y Antropología en las Vivencias del Ecuador Colonial, Empresdane Gráficas, Ambato-Ecuador, 2005, Colección Urgente # 5.

Mitologías de Género y Mujerologías, Ed. Genimag Design, Ambato, Ecuador, 2006, Colección Urgente # 6.

La Diablada Pillareña – Aproximaciones a la Demonología Pillareña – Municipio del Cantón Píllaro, Empresdane Gráficas, Quito, 2006.

Catarsis y Metanoias, Editorial Pío XII, Ambato, 2011.

Historicidad etnolingüística sobre lenguas desaparecidas en los Andes del Ecuador, Ponencia para el Primer Encuentro de Exalumnos del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Oct. 2019.

Los Nombres de la peringucha y otros eufemismos, Ed. Maxtudio, Ambato, 2020.

Sustratos Etnolingüísticos del Ecuador Andino, Ed. Pío XII, Ambato, 2020.

Como Cronista Oficial y Vitalicio de la ciudad de Ambato ha publicado numerosas obras sobre la historia de la Provincia de Tungurahua. Su incorporación como Miembro de la Academia Nacional de Historia se cumplió en Patate, y en su discurso presentó su libro Senderos Históricos de Patate.

Pedro Arturo Reino Garcés nos demuestra que el cultivo de los hombres es el único método viable de avigorar con energías de savias puras el organismo desmedrado de un pueblo.

WILSON ZAPATA BUSTAMANTE
Director de Ecuador Universitario



Aleturgias y el gobierno de los vivos

¿Sabe usted quien le gobierna? ¿Se ha dado cuenta que no solo le gobierna el que está más arriba, sino hasta una hilera de mediocres intermediarios amamantados por su cráneo? Si no se ha detenido a pensar en esto, siéntase feliz, porque no es un ser pensante, sino un *obedeciente* que terminará en *obediente*.

¿Sabe usted lo que significa ‘aleturgia’? Si no hubiera dado con el libro de Michael Foucault, titulado “Del gobierno de los vivos” (2014), yo estuviera igualmente feliz. No hay duda que la ignorancia nos da felicidad y conformismo. Pero el caso es que leyendo y releyendo me entero de que un emperador romano llamado Septimio Severo (146 – 211) que gobernó el Imperio desde 193 a 211 de nuestra era, había tenido un raro capricho, como lo hacen nuestros emperadordillos inmediatos, de hacer construir su palacio “*y en él, claro está, una gran sala solemne en la cual daba audiencia, emitía sus sentencias e impartía justicia*”.

Se dice que en el cielo de esta sala hizo pintar sus estrellas, las que había visto desde su nacimiento. Eran “*las estrellas que habían presidido su destino*”. Foucault dice que en esta alegoría “*su interés radicaba en inscribir las sentencias particulares y coyunturales que él dictaba dentro del sistema del mismo mundo, y mostrar que el logos que regía ese orden...*” en una palabra, justificaba las sentencias pronunciadas por él.

¿Cómo actuaba Septimio Severo en el ejercicio del poder? Foucault dice que lo hacía “*en orden a la información recogida, del orden del conocimiento*” que devienen de leyes, tablas, rituales, ceremonias, operaciones de magia, de adivinación, de consulta a oráculos y a los dioses “*mediante los cuales se saca a la luz algo que se afirma, o, más bien, se postula como verdadero...*”.

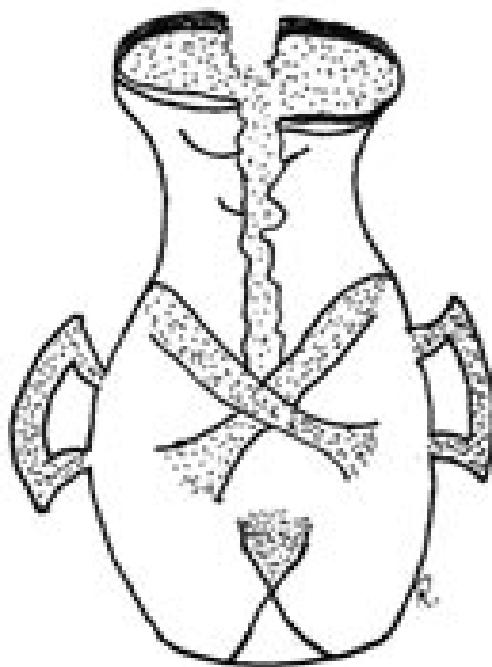
Para nuestra reflexión, ¿se ha puesto a pensar en el orden o nivel de conocimiento con que actúa su gobernante? ¿Qué clase de estrellas cobijan su cielo? Y yendo a lo de fondo, ¿Se ha puesto a meditar qué

tiene su gobernante como principio de la verdad? ¿Le interesará gobernar con la verdad? De esta pregunta es que salta la palabra ‘aleturgia’, repensada por el gramático griego Heráclides, para advertir que **entre tantos que opinan, alguien dice la verdad**. Entonces, la aleturgia sirve para entender “*el conjunto de los procedimientos posibles, verbales o no, por los cuales se saca a la luz lo que se postula como verdadero en oposición a lo falso, a lo oculto, a lo indecible, lo imprevisible, el olvido, y decir que no hay ejercicio del poder sin algo parecido a una aleturgia.*”

Es sabido que entre nosotros, la convivencia es más con rituales que con leyes. Estamos muy conscientes de que la máscara es la imagen de nuestra cara pública. Tanta alusión a la transparencia no es sino la angustia, el grito público, el pregón oficial, de **que se reconozca a la máscara como a la identidad verdadera**. ¿Por qué tanta publicidad sobre la transparencia y la supuesta verdad o la supuesta justicia? Pues porque esa verdad que está atrapada entre la gente, tiene que ser desmontada, falsificada, desacreditada.

¿Quién tendrá la verdad? ¿Quién la constata? Si el protagonista del poder es el primer enmascarado predicador de falsedades, ¿quién guarda la verdad? Por ello, Foucault advierte que los gobernantes lo que hacen es apoderarse de un conocimiento que les resulta útil o utilizable, para darnos “entretenimientos” con procedimientos judiciales; con rituales, como en nuestro caso lo son, los mismos ceremoniales y más formulismos con posesión de autoridades; entrega de bastones de mando, “bandas” presidenciales y de otras dignidades; condecoraciones, sesiones solemnes, ruedas de prensa; etc. Si a esto añadimos nuestra interculturalidad, donde la ritualidad está menos racionalizada (en el sentido del ejercicio del razonamiento), las aleturgias se nos vuelven más imprescindibles.

Vivimos nosotros el arcaísmo de la racionalidad de los siglos XVI y XVII, dice el aludido autor. Vivimos la experiencia de que *gobernar significa el arte de confundir*.



Soliloquio de sus sombras

Suma de sombras

Yo soy un hombre muerto que vengo caminando con mi suma de sombras. Solo podrán verme quienes hayan oído *algo* de mi paso por esta tierra, que es para mí, como página de una escritura corrugada y evaporada por el paso de los siglos. Vuelvo cada vez que a alguien se le ocurre desenterrarme de entre los laberintos de los primeros momentos de la conquista de América. Como muchos, yo también hice aquí mi nido, juntando pajas de odio con plumas de esperanza.

Voces extrañas me han dicho que las sombras se me superponen como cuerpos volátiles mientras vuelvo por el camino polvoriento de las cercanías de Jambato. Me he sentido envuelto en huracanes que dispersan las despavoridas hojas errabundas de los árboles del miedo. Vuelvo de algún lugar donde el olvido reapertura sendas para el escabroso recuerdo.

Si creen que van a imaginarse lo que soy, deben saber que tengo la certeza de haber sido cabalgante buscador de estancias para poder ser colonizador de lo que nunca pensé tener, para así no poder abandonar la armadura de mis muertes.

Rostros difusos de la memoria me han dicho que a ratos yo había quedado como una chatarra que evidenciaba el óxido de mis audacias, las que escondían mi rostro dentro de un casco con quijadera. Por momentos, según parece, me han alucinado vislumbrándome como una fugaz calavera recién levantada de una tierra amarillosa, revertida de mi propio espanto, y apelmazada por la indiferencia de la comarca.

¿No se han dado cuenta que después de mi muerte llevo engendradas varias sombras que se han introyectado en mi memoria? Algo así es lo que a ratos trato de decir a mi propia soledad, porque ya casi nadie reconoce los huesos de mi sombra. He vuelto para decir unas palabras entre estos lomeríos donde vive mi vacío, en procura de un

encuentro con el polvo de esta tierra que también he decidido que me pertenezca.

América es una tierra donde renacen las sombras.

Asuntos de la memoria

He venido a decirles que siento que muchos muertos me caminan en la memoria con una suma de sombras.

Viene una sombra a decirme: Tú no eres más que una suma de ausencias. Por eso mismo eres también una suma de recuerdos.

¿Queréis que ahora mismo nos volvamos a ver? Le contesto.

Pero aquella que se me presenta como una sombra primera, oigo que me dice: Dejad que las sombras se nos superpongan con sus cuerpos volátiles. Vamos a regresar desandando los siglos por los caminos polvorrientos de quitus, de pantsaleos y de puruguayes. A nuestro paso se dispersarán despavoridas las alas errabundas de sus pájaros ancestrales. Vendrán de algún lugar del olvido. Los vuelos heridos sangrarán su ceniza. Es lo menos que podemos esperar si volvemos sobre nuestras huellas de cabalgantes.

Y como me quedo en silencio, oigo que me insiste: A ratos evidenciáis ser algo así como una chatarra a la que todavía le sobra algún orgullo del óxido de vuestras audacias.

Prosigue: Ya no importa que tratéis de ocultar tu rostro dentro de ese casco con quijadera. Quienes han venido a espiarnos por los caminos vislumbrarán nuestras fugaces calaveras recién levantadas de esta tierra amarillosa, revertida de su propio espanto y apelmazada por la indiferencia de la comarca.

¿A qué habéis regresado después de tantos siglos? Le pregunto.

Es por asuntos de la memoria. Me contesta. Quiero juntar la suma de mis memorias que ahora se han vuelto sombras.

¿Por dónde se habrá perdido el camino de mi sangre? ¿No os habéis dado cuenta que después de mi muerte llevo varias sombras proyectándose como reflejo de mi vida? La muerte también necesita de palabras.

¿Quién eres tú que me acompañáis? ¿Acaso sois el eco de mi propia muerte? Repregunto.

Me acompaña una rara seguridad; la de que muchos volverán a la ilusión de oír tu voz, y a la certeza de ver las sombras que tienen tus neblinosas palabras.

América es una tierra en donde con mucha facilidad se renace de las sombras. Me recalca.

Sombras de la muerte

¿Me creen demente? Está bien. Sin embargo pongan atención a lo que voy a contarles como descargo de mi conciencia enloquecida:

No hay duda: un hombre muerto es una suma de sombras, es lo primero que debo advertiros. Por eso tengo rostros para todos, según los ojos de los que me miran. Tendrán que ir evidenciando cada una de mis formas quienes quieran conocerme, ahora que me he plantado a pregonaros mis alucinaciones desde mi propia calavera.

Cada sombra tiene su propio cráneo; es decir, su propia historia, que es con la que regresa la vida a reivindicarse del olvido. Así es como retornan mis sombras a mi encuentro, a mi propio útero difuso. Es lo que tengo que deciros con resignación.

No ha sido fácil para mí ocultar o espantar algunas de mis sombras, sabiendo que se han proyectado de mi propia esencia. Las sombras dependen de los que manejan la luz. Por eso a veces soy audaz, otras veces soy héroe, soy paternal y soy perverso. ¿Se dan cuenta que con el paso de los siglos casi da lo mismo?

En tiempos de mi juventud era la *Ambición* la que ejercía sus mezquindades en otra de mis sombras. Deben saber también que llevo proyectadas las que han sido mis virtudes: la *Astucia* y la *Fidelidad*; y aunque no lo crean, también vienen persiguiendo mi memoria unas sombras pequeñitas, casi extinguidas, que creo que huían de la *Modestia* y de la *Vanidad*.

Soy la memoria de Antonio de Clavijo

Es posible que ya viejo, -yo que ahora soy una de las memorias de este multifacético Antonio de Clavijo-, haya muerto en 1610, tal vez en Jambato que es otra forma de decir dentro del propio Quito. En Jambato me dediqué a refundar pueblos y a engendrar hijos. No es solo un decir, que tuve más hijos que pueblos refundados. Lo certificarán las indias sobrantes y sobrevivientes que huían de mis persecuciones. Según las cuentas de los partos pregonados por mi mujer propia y conjunta persona, doña Isabel de Montesdeoca, fueron doce, aunque los entendidos en úteros históricos dicen que pudieron ser más que menos.

Las indias llevan otras cuentas de mis fecundas clavijadas.

Las escrituras de mi familia revelan que los Clavijo teníamos nuestra residencia en este asiento, a orillas de un Río Grande que por nuestra culpa olvidó su nombre, y que lo fui metiendo entre mis venas. Reposé en medio de montañas que yo las iba preñando para hacerlas más, como si fuesen hembras, para que suavizaran mi tristeza de añoranzas lejanas.

Yo mismo no les puedo hablar con claridad ni sobre mi nacimiento ni sobre mi muerte, porque esa memoria pequeñita que dije que se llamaba *Modestia*, se me ha ido con las fechas, a las que yo nunca les prestaba importancia en el pasado.

Y Vine a morir en medio de estas montañas que yo las iba embarazando de nostalgias que se volvieron piedras de mi tristeza.

¿Cómo es el ego de los gusanos? ¿Por qué hay tanta indiferencia de los que manejan mi memoria? Me pregunto.

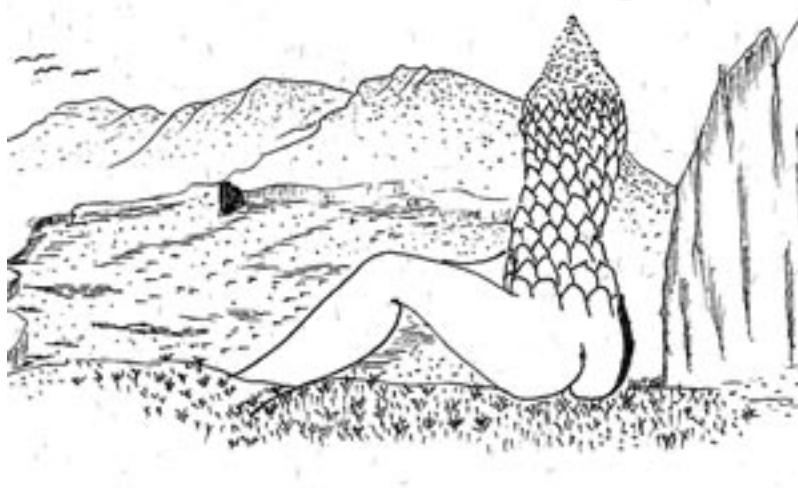
Si me quedé por aquí, debo estar sepultado debajo de tantos terremotos sacudidos por los dioses de los indios, que creo que no son ni el sol ni la luna, sino sus enojadizos montes sagrados: su Chimborazo, su Cari-huaira-razu, su Cashaguala, su Tungurahua, su Cotopaxi, su Yagual-latac, su Tsunantsa, su Llimpi, su Nitonlica, su Puñalica, su Saguatoa, sus Llanganatis. Seguro que me habrán puesto

debajo del altar mayor de la primera iglesia salida de mi mano según mis *reducciones*, con el nombre de San Juan Bautista de los Españoles, la hecha de adobes, más que de creencias. ¿Yo mismo fabriqué mi tumba?

Cuando salíamos con nuestras cabalgaduras a perseguir indios con ánimo de cazarlos para nuestras *fundaciones* y *reducciones*, y para que se convirtieran en devotos y tributarios; o cuando ellos armaban sus defensas y nos desterraban; nunca pudimos diferenciar sus rostros. Todos eran iguales, no solo en la ira, sino en la tosca forma y en los colores ocres de sus rostros. Todos eran como piedras o *cangahuas*.

Si me quedé por aquí, no sé por cuento tiempo, mi cráneo habrá caminado enhiesto junto al río que parecía un torrente de letanías con rezos desordenados. Para que no se olvidaran de mi sombra, yo había dejado pagado a los curas, todas las cantidades que me pidieron, para que dijeran misas hasta el fin del mundo por el descanso de mi cuerpo trotamundano. No niego que fue con lo que empezaron a producir mis formidables haciendas legalizadas como mías, ubicadas dentro de mis propias reducciones.

Mis huesos, de seguro se habrían vuelto piedras del tamaño de mis audacias y de mis excesos. Lo son ante los ojos atónitos de los resentimientos.



Florinda la Cava

Cuando bajaba a darme un baño en el río de Jambato, acudía a mi memoria la Cava con sus eróticas carnes árabes, más morenas que blancas, más seductoras que pudorosas. Yo era la sombra de don Rodrigo enamorando a las Florindas Cavas, a las que acá les dicen ñustas.

¿Y si se derrumba España por los amores prohibidos? ¿Y si viene el alma de don Julián a vengarse de nuestras conquistas indias? ¿Y si los moros se enteran de nuestros robos de pudores? ¿Qué haremos con las maldiciones secretas de los indios? ¿Se hundirá de nuevo España por culpa de las pasiones?

Fue esa Venus española la que enloqueció al monarca por haberla visto desnuda, “y se tomó por la fuerza lo que se le negaba de grado. El conde, hasta entonces fiel servidor al rey, vende su patria a los árabes, derrota al monarca que abusó de su hija y consuma la perdición de España”.

¿Se vengarán los indios en el umbral de mi gloria? ¿Se vengarán ahora o en el futuro? ¿Acaso terminaré como don Rodrigo en estas tierras donde he conocido tantas variedades de serpientes?

“Don Rodrigo, sin corona, termina sus días en un sepulcro, acompañado por una serpiente que comenzó devorándolo por do más pecado había”.

Pero en el río de Jambato no hay serpientes. Las indias ni son cavas ni son putas. Saben corresponder a los placeres. Cuando baje al sepulcro estaré insensible. Y si me acompaña la serpiente y quiere empezar a devorarme por donde más he pecado, será tarde, solo se comerá mis carnes putrefactas porque ya habré alcanzado el paraíso con la obsesión de mi fe.

Nos reconocían por la cara del caballo

Cuando salíamos con nuestras cabalgaduras a perseguir indios con ánimo de cazarlos para nuestras *fundaciones* y *reducciones*, y para que se convirtieran en tributarios; o cuando ellos armaban sus defensas y nos desterraban; nunca pudimos diferenciar sus rostros. Todos eran iguales, no solo en la ira, sino en su tosca forma y en sus colores ocres. Todos eran como piedras o *cangahuas*, como ellos decían a sus terrones volcánicos. Cuando alguno de ellos moría victimado en la euforia de nuestros triunfos, lo hacía como todos, con la misma mueca que tomaba el color de su barro pisoteado.

Cuando se miraban en los espejos, en los que les íbamos regalando, ellos no se reconocían por sus caras; pero nos decían cosas que nos desconcertaban: *Los espejos nos roban el alma* y dejan de ser reconocibles nuestros mundos futuros. Los blancos no saben que nosotros esperamos la segunda muerte, mientras ellos aspiran riquezas hasta por dos y tres vidas heredables. Son cosas que se han grabado en mi memoria. Y creo que en esto se nos han adelantado.

Los indios nos decían que nosotros éramos irreconocibles. Decían que a nosotros no nos servían los espejos porque todos teníamos rostros de hojalata; y porque usábamos máscaras y palabras para esconder el alma. El espejo, cuando está vacío, tiene ansias de tu vanidad, oí que dijo un indio.

Para ellos, éramos la encarnación de la mentira, la que no se podía mostrar en los espejos. Los indios decían que nosotros éramos los que llevábamos *las vergüenzas* en la cara y no en las entrepiernas. Creían que nuestros órganos de la reproducción los llevábamos en el rostro. Decían que a nosotros no nos servían los espejos porque todos teníamos máscaras de hojalata; y usábamos el engaño para esconder el alma.

Ellos habían aprendido a reconocernos según la cara de nuestros caballos; y otros, hasta según nuestros relinchos. Ese día me di cuenta

que nosotros no podíamos mirarnos y decir lo que somos o parecemos ser, según nuestros espejos.

Reducir indios

Reducir indios nunca fue tarea fácil. Las cabras resultaban más dóciles que los indios. Nuestro método para fundar pueblos, ha provenido de las jaurías. Desde entonces juntamos a los indios con los perros, y también a los indios con los burros. Así quedó mejor organizada la nueva identidad de todos estos pueblos que lo dejamos *reducidos* a la nada.

Juntando con la jauría por todo a la redonda, nos fuimos tras nombres extraños: por Jambato y Pelieo, por Píllaro y Patate y Quero. Por Puxillí y Tiquizambe y los Molles y Saquisilli y San Miguel y Guano y Aluquis y Licán y Calpi.

Lo importante era dar cacería a los caciques para organizar los *sometimientos*. Así formamos provincias para nuestra administración y control. Así se harán las repúblicas en el futuro para contento de nuestra descendencia. Sin caciques no puede haber república.

Si no hubiésemos lenguado políticamente las promesas; si no hubiésemos predicado tanta oferta para que entendieran que con el sometimiento iban a tener felicidad perpetua doctrinándose en el amor a Dios y al Rey; nuestras sombras nunca hubieran tenido descendencia.

Gracias a la astucia de ofertarles migajas de poder a sus mandones y curacas, arreábamos manadas de varios indios de colores, los numerábamos entre los borregajes, les dábamos categorías de pastores y de sacristanes; y tomando sus propias palabras, les ocupábamos de mitayos, de huasicamas, de conciertos, des huasipungueros.

Y por mi disposición los clasificamos en grupos: de vagamundos, de forasteros, de los sin suerte de patria. Pero ahora que los dueños de la luz proyectan mi sombra me han dicho como reclamo ¿Quiénes sois vosotros para haber hecho esa clasificación? ¿Desde cuándo América ha sido vuestra patria para parcelar indios?

A pesar de todo, fui separándolos a los de la *real corona*, de otros del *quinto real*. Algunos que se reclamaban *llagtayos* me dijeron que eran inamovibles; y me di cuenta que otros eran los *mitimas*. Después de muchas confusiones volví a darme cuenta que eran otros, a los que nosotros los llamamos *forasteros*.

Para nosotros todos debían pasar a tributarios. Sin látigo imposible hacerse obedecer de una manada. Sin caciques obedientes, *tutushimis, ishcaisquis*, según su propia mordacidad, no hay señores. Después les contentábamos haciéndoles priostes para que adoraran a sus mentidos dioses.

Si no hubiésemos lenguado tanta promesa, si no hubiésemos predicado tanta oferta para que entendieran que con el sometimiento iban a tener felicidad perpetua; si no hubiésemos demostrado que buscábamos a sus mujeres y las necesitábamos para madres de nuestros mestizos; si no hubiésemos insistido hasta el aburrimiento, a que fueran reducidos y dejaran sus idolatrías para que fueran a vivir con el alma limpia en el paraíso, a donde se va a descansar de los trabajos de la vida, y no a proseguir haciendo lo mismo que en la tierra, adulando a sus pequeñas *huacas*; si no hubiésemos empleado, la fuerza y la amenaza, y el ejemplo de la horca y los degollamientos, o de tajarles la memoria con el sable, que son formas menos crueles de lo que hizo Benalcázar, de enterrarlos vivos, en fosas comunes, en los primeros encuentros que se dieron en Riobamba por 1534; si no hubiésemos empleado métodos que son propios de la *civilización* para que seamos tenidos como hombres de paz; jamás se habría dado inicio a los espléndidos resultados que solo se han de ver con el paso de los siglos.

Más que indios convertidos al cristianismo, aseguro que en el futuro, los pueblos de los indios quedarán educados para adorar al *Dios de las Promesas*, impuesto por nosotros, los cristianos, que somos los que llegamos a salvarles de la barbarie.

Un adelantado

Quiero daros pistas sobre el suceso de mi muerte. Hay papeles que se guardan en la sombra. Creí que uno de ellos sería la constancia de mi paso a la eternidad. Pero hay gente que funda su poder aspirando los perfumes de los funerales. Ellos me han inmortalizado edificando esculturas de mis sombras, demostrando ser agradecidos por la memoria de mis pueblos re-fundados.

Como el hombre sigue muriendo según los olvidos, quiero daros pistas sobre una de mis muertes.

Uno de los caminos para que alguien se encuentre con el día de mi paso a la posteridad, puede estar en este documento hecho ante el escribano de Jambato. Se trata de un poder fechado en 26 de mayo de 1610, registrado por el escribano, aceptado por una de mis hijas. Ahí expresan: "*Sepan cuantos esta carta de poder vieren, como yo Rodrigo Vanegas, residente en este pueblo de Jambato, del Corregimiento de la Villa del Villar don Pardo, de estos reinos del Perú, y doña Gabriela de Clavijo, su legítima mujer...*". El documento se refiere a cobros que quería hacer mi hija Gabrielita a deudores que estaban por Cali, por donde yo había cabalgado junto don Sebastián de Benalcázar que murió en 1551.

¡Ah, si supieran cómo fueron los negocios de la conquista! Era muy difícil invertir en sueños, porque nuestros fracasos podían acabar con las flechas de los indios las pedradas de sus *huaracas*. Nadie en las Españas sabrá de la ferocidad de las alimañas del nuevo mundo. Nadie se imaginará cómo son las bocas entreabiertas de los ríos que vomitaban sus misterios desde los precipicios.

Hice lo que se debía hacer: invertí mi capital en los negocios de la conquista, dando préstamos para que los aventureros compraran caballos y pagaran en indios sometidos, cuando no había aliados, o negros cargadores de pertrechos.

Muchos queríamos que nos reconocieran como *adelantados*, porque eran tiempos del ocio que se desperezaba en nuestros propios brazos.

En esos tiempos, en América, nadie vivía el presente sino el futuro. Si dudan, lean documentos donde hicimos que nos dieran escribiendo que podíamos tener encomiendas y haciendas hasta por tres vidas. Eso significaba prestigio y dinero.

¿Para qué le servía a uno ser *adelantado*? Pues para mucho.

Rememorando nuestras procedencias hispanas pensábamos que a pesar de no tener sino la nobleza de nuestra codicia, muy distantes de la de sangre y los linajes que dan brillo a las falacias de la cuna, aunque esta se apaga con la muerte; el Rey podría fijarse en nosotros para reconocernos nuevas noblezas, dándonos la merced de *adelantados*.

Rememorando nuestras procedencias hispanas forjamos la nobleza de nuestra codicia, muy distante de la de sangre, porque esta se apaga con la muerte. Solo queda la memoria de haber sido un hijodalgo propietario de caballo.

¿Cómo llamaríais a quienes se os ‘*adelantan*’ en la conquista del poder? Le dije a don Sebastián.

Deben llamarse *audaces, inversionistas, atrevidos, políticos*. Y como hablábamos en las sombras de los caminos solitarios, admitíamos que para ello se debía tener como recurso mucho de sinvergüencería hasta equipararla como una virtud.

Allá, donde empiezan los mares, nobleza la tenían solo los que nacían con escudos y blasones, y los que lo lograban por designio real. ¿Sabíais que a los africanos les daban el contentillo de ser blancos honorarios a los esbirros?

Recuerdo que en 1541 Benalcázar fue a reclamar al Rey por sus servicios. Se había presentado calificando los atropellos como *sufimientos*, y Su Majestad le reconoció como *Adelantado y Gobernador* de un país que acá se llamaba Popayán.

Yo siempre quise comentar a Don Sebastián que si estábamos preparados para la guerra y para la paz, ya teníamos nuestra condición para que nos reconocieran como *adelantados*. Todo conquistador tenía que ser primero un guerrero y a la vez un administrador de los pueblos sometidos. Él me había entendido perfectamente, porque

demonstró talento cuando mató a garrotazos al burro lento que no quiso mover el fardo de España.

Lo del burro ya no importa, le habían dicho en las Cortes. Ahora vale más que hayas matado cientos de indios, modestamente, sin que la alharaca de los cronistas la prediquen.

Regresó a Indias a vivir *adelantado*, pero no había entendido una explicación que le dieron insistiéndole que así lo legislaron los romanos pensando en sus *prefectos o gobernadores* de ese rango: *Primero hay que vencer para luego gobernar*. Le insistieron. Y él se había despedido diciéndoles: Conviene amedrentar y matar para sembrar la paz. Gobernar significa seguir venciendo.

¿Cómo será un *adelantado* una vez que concluyamos nuestra conquista? ¿Será un héroe impulsivo que se arriesgue en todo, en procura de una indiscutible recompensa, igual que acabamos de hacerlo nosotros? Nadie por ingenuo que sea, ha de apartar de su mente que la virtud del futuro estará en boca de un *astuto*.

¿Cómo llamaríais a quienes se os ‘*adelantan*’ en la conquista del poder? Le dije a don Sebastián.

Deben llamarse *audaces, inversionistas, atrevidos, políticos*. Y como hablábamos en las sombras de los caminos solitarios, admitíamos que para ello se debía tener como recurso mucho de sinvergüencería y sedición hasta equipararla como virtud.

¿Sabíais que en América, a los nobles de segunda nos contentaron con el título de *adelantados*? Un moderno adelantado en el futuro será un *cara dura, un carepalo, un caretuco, un caretaba, un carevela* que ha perdido en su evolución la natural reacción de ruborizarse ante la infamia. Es lo que pienso ahora que soy tan solo una sombra que se auto cuestiona.

Adelantado siempre será el primero de una recua. Su mentada *inteligencia* dependerá de cómo piensa una manada. A estas horas de mi muerte ya no me importa desbocar al jinete de la verdad que cabalga sobre mi sombra.



A refundar asientos

Muchos dicen que yo vine tras de don Sebastián de Benalcázar, confiado en su fama de *Adelantado* en los llamados *descubrimientos*. Se decía que con veinte caballos habían derrumbado un imperio. El de los incas. ¿Se dan cuenta cuánto valen los mentirosos relinchos mezclados con la audacia de la palabra? Creo que debo decirles de modo contrario: ¿Se dan cuenta cuánto valen las palabras mezcladas con la audacia de los relinchos?

Eran mis tiempos en América cuando él se llamaba Sebastián Moyano y Cabrera, nacido en 1480 en los socavones del castillo de Benalcázar.

Puede ser la verdad de otra de mis sombras, sea una aleturgia, el hecho de que habiendo venido yo con el licenciado Juan de Gallegos, me convertí en esposo de su hija doña Isabel de Montesdeoca. Y no me pregunten por qué tiene otro apellido. Son secretos de familia o inconsistencias del destino. No sé quién ha dicho que yo vine con Almagro. En fin, estas son las aleturgias de mis sombras.

En la palabra *descubrimiento*, se debe entender que se acumularon todas las maneras de edificar nuestra codicia. Fue como una precaución para nuestra seguridad y la de nuestros descendientes. Si no lo hemos visto todo, queda para el futuro, como camino abierto para hacer nuevos descubrimientos.

Luego de *descubrir*, que para nosotros significaba *pasar a poseer*, teníamos que borrar su pasado y *refundar* los pueblos bárbaros, a nuestro nombre, ante un escribano. Eso nos daba la certeza de ser los beneficiarios inmediatos de una posesión, con reparto de tierras para colonizar, y tener poder para la designación de empleos.

Con este antecedente yo fui designado poblador general, según disposición del licenciado Francisco de Cardenal visitador de la provincia de Quito. Esto lo rememoro luego que han pasado cosa de más de diez a quince años porque me sentía pobre y sin recompensa. Por eso quería que el Consejo de Indias me diera reconocimiento.

Todo quedaba por escrito para que la historia nos remembre con asombro, argumentando que la han de sostener por verdadera. Mi sombra me decía que ellos, los sometidos, nunca la podrán reescribir. Así, no importará lo que en contrario puedan decir de nuestra historia. Todo se volverá mito para los que pretendan la falsificación de nuestra sombra. ¿Habéis visto la lápida de don Sebastián en Cartagena de Indias?:

*"Esta tumba pudo encerrar a Belalcázar,
pero no fue poderosa para encerrar su fama:
sucumbió a la muerte, que todo temporal trastorna;
mas pluma piadosa celebrará sus hechos."*

Pregúntenle a otra de las calaveras de mi sombra. Les dirá que me propuse a refundar *asientos* por Riobamba, por Jambato y por Tacunga. Desde luego que fundar villas era más rentable aunque no más fácil, porque se las podía mover de acuerdo a nuestro antojo. ¿Qué entienden los que saben que fui un *re poblador*?

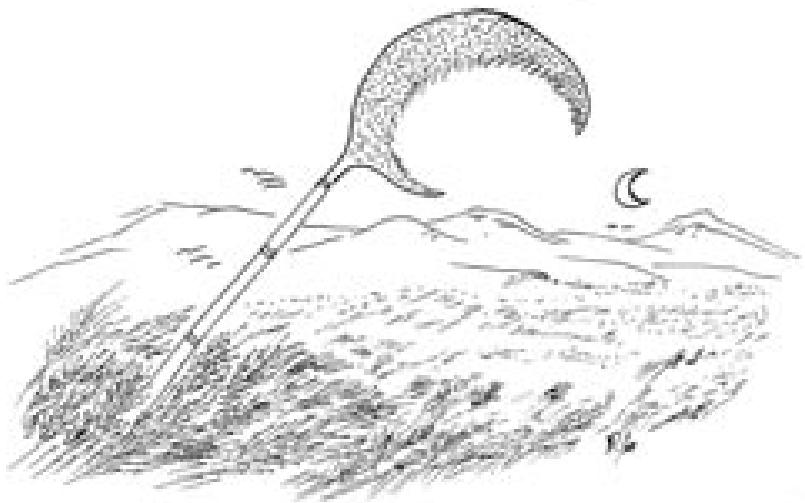
Resultaba todo un acontecimiento el repartir solares y haciendas a los castellanos, a los andaluces y a los extremeños, hasta por tres vidas. Si no se ponían de acuerdo, se anulaban los repartimientos y se volvía al reparto y a la fundación de asientos como si fueran mantas en los hocicos de los perros. Por eso en Cali o en Antioquia se repartieron cuatro veces las tierras, como hicieron en sus disputas el bachiller Madroñero por encargo de Benalcázar, y el conquistador Heredia que vivía muy ocupado con los indios y con los *adelantados*.

Habiendo surgido pleitos, entró en acción el licenciado Gallegos, que fue digno padre de mi esposa Isabel de Montesdeoca, quien se hizo gobernador de estos pueblos. Cuando regresó Madroñero en medio de sediciones e incertidumbres, apresó al licenciado, pudiendo liberarse por la llegada del Virrey Blasco Núñez de Vela que reclutaba gente para la batalla de Añaquito, porque los Pizarro querían ser los dueños de esta parte del nuevo mundo independizándose del rey.

En este oficio de hacer pueblos con indios desbandados, duré más de cinco años desde 1570 por Tacunga, por Jambato y por Riobamba. Tengo mucho que referirles, para que adviertan cómo era necesaria

la sombra de la *Astucia* en esos tiempos. Sin *astucia* no se habría podido conseguir supervivencia en Indias. La astucia era de dos cabezas, una para los nativos de aquí y otra para los que llegábamos del viejo continente. De una parte estaba la propia sedición y el engaño; y del lado de los indios teníamos, a parte de su sedición contra los incas, su incertidumbre y su rebeldía.

Esta es una herencia por la que tendrán que agradecer nuestros descendientes indianos y mestizos en el futuro; sobre todo quienes, sin saberlo, serán más hispanistas que los peninsulares. La *astucia* ha surgido en la forja de nuestra dolorosa experiencia.



Con mi alma llena de *fidelidad*

Tratar de cobrar deudas indebidas es una de las venganzas de la vida. Todo deudor nato es un incompetente ante el *saber*. Las deudas son las máscaras de la trampa. Todo cobrador es quien poco a poco se transforma en dueño del *poder*. Allá se sube por la pedagogía de la trampa. Ahora que tengo la certeza de ser *sombra*, les advierto que todo *poder* tan solo es un encargo. Las mafias lo saben mejor. La única ventaja es que hasta el más poderoso tiene que rendirle cuentas finales a la muerte.

Creo que un hijo, al tratar de cobrar una deuda otorgada por su padre, debe pensar que su progenitor fue un sarcástico. Un prestamista no es un hombre de generoso corazón. ¿Qué mismo pensarían de mí, mis hijas y mis yernos que andaban dando poderes para heredar mis haberes entregados a deudores que vivían por Cali y Popayán? A decir verdad, creo que esos haberes más le pertenecían al licenciado Gallegos y a su prole, el que vivió por esos términos, antes de pelear y sucumbir en Iñaquito en 18 de enero de 1546.

En esos tiempos, con mis ahorros procuré adeptos entre tantos necesitados que llegábamos a Indias con el objeto de cambiar nuestra suerte. En vez de agradecidos tuve una legión de sádicos bufones inconsuetos.

Eran tiempos en los que yo andaba por Popayán y Cali acompañando a Benalcázar, con mi alma llena de *fidelidad*, y sintiendo entre mis piernas esa alegría rara que jadeaba en los caballos cuando se trataba de espantar indios. Y no se diga de las orgías con las que nuestras jaurías se daban sus festines.

También debo decírles que tuve una virtud acertada cuando me tocó cambiar mi *fidelidad* a los Pizarro, sobre todo a Gonzalo, después que hizo cortar la cabeza al Virrey Núñez de Vela en la batalla de Añaquito. Yo no fui como Benalcázar que demostró *fidelidad* tanto a los Pizarro como al Virrey, es decir, a los dos bandos. Él decía que practicaba la justicia que no es natural, sino invento de quienes dicen que tienen la

razón. ¿No se han dado cuenta que la fidelidad es una máscara que nos presta el poder a los necesitados? La justicia, como cuestión de balanzas se traduce en peso, por eso las balanzas no sirven para las cosas del espíritu ni para medir ideales.

Juzgad las fidelidades de Benalcázar a los dos rivales a la vez. Él decía que también sus fidelidades serían modelo para el futuro.

Yo en cambio pensaba en aplicarla por separado. Yo no pude asimilar la fortaleza de esa astucia demostrada por Don Sebastián. Averiguad a una de mis sombras.

Les dije a los Pizarro, que quedaban en deuda conmigo; que me dejaran refundar pueblos por el Quito; que en esa tarea yo iba a demostrar mis fidelidades, y por ello logré enraizarme con solvencia y con prestigio, en estas tierras, solo cuando los asesinatos y degollamientos volvieran a su calma.

Así, de las insurrecciones de los sediciosos conquistadores que empezaron en Quito, surgieron las recompensas, como reconocimiento a nuestras fidelidades al vacío.



Borrar el pasado

Todo ladrón es un idiota. Es un abyecto que se miente a sí mismo porque se “ilumina” de su propia tiniebla. No sabe, por ejemplo, que el sol tiene conciencia de no falsear su luminosidad, ni acepta que el mar no puede falsear sus movimientos. El ladrón no cree en la luz propia, por eso babea estupefacto con su falacia; y si se mueve, lo hace en función del otro. Su alimento preferido es la envidia y la codicia. El regodeo es su pocilga. Por eso absorbe la sangre y el intelecto ajenos. Su espíritu no busca la tierra para enraizarse como un árbol sano, sino que procura la savia ajena. Todo ladrón es un apátrida.

Todo ladrón que se cree listo piensa que debe borrar las evidencias para juzgarse honesto. Como piensa de prestado deslumbra por ridículo. Los idiotas tienen y han tenido su trascendencia en el poder. Solo que antes venían disfrazados de honestos y hasta de generosos. Ahora son cínicos. Galerías, monumentos y apologías son constancias de la vigencia de sus máscaras. La aleturgia moderna los ha descubierto. A lo lejos, el poder apesta a podredumbre heredada.

Solo el ojo de Dios mira y reconoce a quien hace las maldades, pero Él siempre se queda en silencio. Dios se dejó arrebatar la justicia por las argucias de los jueces, hasta que la prostituyeron desde el principio de los tiempos. Ahora, los jueces son profetas del engaño y la perversidad. Profetas de bolsas y bolsillos.

La codicia y la vanidad son las armas de todo pícaro e inmoral. ¿En dónde está la verdad de los farsantes? Pues en sus máscaras que pasan a ser sus rostros. Ellos viven su propio código porque su leche nutricia es la falacia que brota de las ubres insaciables de sus intereses. Entonces resulta que quien les cree debe ser otro de sus iguales.

La verdad es un hecho reflexivo dice el filósofo. Si la verdad es un acto de amor, siempre será un asunto individual porque está luchando contra su muerte implícita. Como los farsantes no pueden con el

amor, sino con la hipocresía, siempre fomentan el odio como un principio colectivo. ¿Creéis que hay amor detrás de una dádiva?

Debéis estar cansados de actos de obediencia y sumisión que os administra el poder, si sois críticos, te lo dirá tu razón. Esa es la mejor prueba de que ellos no se gobiernan con la verdad intrínseca. El poder os ha hecho creer que sois lo que dicen sus leyes. El poder os ha vuelto seres subjetivos, por no decir que sois solo sombras de sus desprecios. Os creen sombras, os creen números. Ahora sois barras de sus códigos. Sois sus objetos de beneficencia pública. Rebaños de obedecedores que olvidasteis que tenéis derechos.

Mas resulta que los farsantes tienen abundancia en sus clasificaciones. Con la aleturgia se puede descubrir a farsantes intelectuales, farsantes mediocres, farsantes cínicos, farsantes lacayos, farsantes cleptócratas, farsantes incondicionales, farsantes testaferros, y muchos más que llegan hasta la gran variedad de asesinos que son quienes os acompañan en la maraña de la humanidad.

El mayor problema está cuando estos llegan al poder y se ponen a gobernar respaldados por el aparato de la justicia y las armas de la represión. ¿Cómo es justo que Dios –encarnación de justicia- permita que los tontos gobiernen a los sabios? Ha dicho el semiólogo. Si no analizan la historia no se darán cuenta nunca que los grandes malvados modernos predicen la democracia porque saben que la masa es amorfa, perezosa, pobre, sin filosofía y sin futuro. Con su pobreza extrema no creen en la verdad intrínseca sino en la supervivencia, y aplauden y aprueban las leyes que les dan haciendo los especialistas en tiranías, inclusive para amaestrarlos a los más jóvenes.

Me he planteado predicaros mi auto aleturgia. Quiero ser yo mismo quien saque a la luz lo que quedó en las penumbras de mi vida pasada, me dijo, aquel que me hablaba desde una de sus sombras. Creo que es bueno vivir advertidos, para que se quiten las basuras que contaminan la memoria de sus almas errabundas.

(Mis Reflexiones sobre mis lecturas pedagógicas a Umberto Eco y a Michael Foucault, 2020).

Inolvidables sombras

Creo haber dicho que mi memoria está hecha de suma de sombras. Pero me doy cuenta que hay una suma de olvidos en quienes manejan la luz para poder regresar a la memoria. A los sombreadores les gustan los protagonistas de primer plano y se olvidan de proyectar los demás rostros de la verdad.

Benalcázar estaba envidioso de Francisco Pizarro cuando lo de Cajamarca. Benalcázar le vio como un rival después de constatar lo fabuloso del saqueo al que lo llamaron *rescate*. ¿Por qué fraguaron después el asesinato del inca? Pizarro, por su parte, se dio cuenta que su subalterno era dueño de su propia codicia de oro y de gloria.

Me contaba Benalcázar que Pizarro “*colocó a los mejores tiradores encima de los edificios de la plaza y dividió la caballería en tres escuadrones de entre 15 y 20 hombres cada uno, a saber: uno al mando de Hernando de Soto, otro comandado por su hermano Hernando (Pizarro) y el último por Sebastián de Benalcázar*”¹. El sombreador que ha hecho esta historia no ha regresado la mirada para enfocar a los miles de indios cañaris y tallanes costeños del Perú, prestos a caer sobre la cúpula del incario conquistador. En toda guerra los que ganan no son los soldados sino sus comandantes ¿Veis lo que hace la historia con los protagonistas? Los tira al tacho del olvido.

La caída del inca se dio el 16 de noviembre de 1532. La fundición de los metales se inició el 13 de mayo de 1533. “*su apertura se hizo por voz del pregonero Juan García Clemente. El fundidor sería Pedro Díaz de Rojas, un experto que Diego de Almagro había enviado personalmente desde San Miguel. También colaboraron artesanos indígenas*”². El reparto del botín se dio el 17 de junio de 1533, cuya acta la levantó Pedro Sancho de la Hoz. Se ocultó 20 veces más de lo que dice el acta. Se hizo constar que se fundieron 1.3 millones de

¹ Mira Caballos, Esteban, Francisco Pizarro, Ed. Crítica, Barcelona, 2018, p. 121).

² Ibid. P. 129).

pesos y unos 500.000 marcos de plata. Después del reparto, a los de a caballo les tocó a 8.880 pesos de oro y 362 marcos de plata. A los de a pie más o menos les dieron a la mitad³. ¿Pero por qué será que Benalcázar no aparece en la lista de los que recibieron el rescate? ¿Es mentira que estuvo en Cajamarca? ¿Iba a ser más rico con El Dorado y a competir con Pizarro? Quito era más rico que Cajamarca y se dividió la estrategia del asalto. Imposible que no aparezca en la lista de los repartos si hubiera estado con Pizarro.

Lo que sí fue claro, consta de su distanciamiento del capitán que se convirtió en gobernador. Los dos fueron compadres de Diego de Almagro el Viejo. Los dos apadrinaron al niño de Almagro en Panamá, al hijo del Adelantado que hubo en una india. En Indias no hay compadre que valga. Pizarro ordenó decapitar a su compadre en el Cusco a pesar de las súplicas de haber hecho actas de socios y de haber comulgado partiendo la misma hostia ofrecida por Hernando de Luque. Todo por la ambición y el poder. En retribución, su ahijado convertido en Almagro el Mozo, años después se vengó metiéndole una espada por la garganta a su querido padrino, cuando cumplió con lo que manda la santa madre iglesia en orden a la sedición y la codicia.

Mirad quiénes son mis sombras protectoras, mis sombras compañeras a las que han de erigirles monumentos. Sin embargo falta la de Francisco Hernández Girón que vino al Perú por 1538 y “acompañó a Lorenzo de Aldana a Quito, para expulsar de allí a Sebastián de Benalcázar”⁴. Entiendo que más bien se hicieron socios y se fueron a fundar la Villaviciosa por Pasto. ¿Entendéis cómo la ambición es capaz de torcer los destinos?

Y ahora que ha venido a mí recuerdo la sombra de Girón sabed que “fue derrotado en la batalla de Pucará y fugitivo cayó en manos de Pedro Portocarrero el 24 de noviembre de 1554. Este lo trasladó a Lima

³ Ibid. p. 129.

⁴ Vicente Navarro del Castillo, *La Epopeya de la Raza Extremeña en Indias* (Catálogo biográfico de 6.000 conquistadores, evangelizadores y colonizadores que, procedentes de 248 pueblos de Extremadura, pasaron a América y Filipinas durante los siglos XV y XVI), Mérida, (Badajoz), España. 19789.

y lo mandó degollar el 7 o el 9 de diciembre del mismo año. Se le condenó a ser arrastrado en un serón atado a la cola de un asno, que su cabeza fuese colgada en la picota y que sus casas derribadas fuesen sembradas de sal”⁵.

⁵ Ibid. P. 157.

Dos antiguos espejos

Yo traje dos espejos a mis andanzas por América. Uno era un “*Speculum sine macula*”, y el otro tenía por emblema “*Imperium reflexum*”. Me gustaban las inscripciones que traían. Sobre todo me servían las del *reflexum*:

“*El sol que alumbra al mundo, y lo calienta,*
 Si con sus rayos hiere en el espejo,
 Deslumbra, desatina y atormenta
 Abrasa y quema el resplandor reflejo:
 El Rey es sol, si algún vil representa
 Su poder, donde hiere, dixa un dejó,
 Que no dixa ni roso, ni veloso,
 Usando mal del brazo poderoso.”

¡Cómo de útiles eran sus explicaciones para no desvirtuar los contenidos! Recuerdo que lo volví a oír a los que lo leían después de la batalla de Añaquito: “*Los reyes traen tan hermanada la justicia con la misericordia, que imitando (en la manera que pueden) a Dios, siempre castigan menos de lo que la culpa merece, y premian con excesos la virtud y servicios... los rayos de sol que inmediatamente nos toca.*

Rey, conserva nuestra vida y la de todas las cosas que cría la tierra. Y estos mismos rayos tocando en un espejo (sus ministros) con su reflexión abrasa la materia que se le pone delante.”

Y el fraile fundador de nuestros pueblos me dijo que le prestara el otro espejo, que le era de mucha utilidad el “*Speculum sine macula*”.

Y usando de él nos repetía a nosotros y a los indios: “*Si la primitiva mancha empañara a nuestro espejo, de Dios borrara el reflejo. María, espejo sin mancha.*” Y también releía el comentario incluido: “*Es María, espejo sin mancha. Espejo, porque en María como en espejos que ven todos los bienaventurados...sin mancha...porque no cometió, ni hizo pecado, y estuvo tan lejos de la culpa, como el hijo que parió, y*

el espejo en que se mira. Es también espejo de la majestad de Dios, e imagen de aquella Divina grandeza⁶

Y todos los frailes de la hierocracia se volvieron sabios en espejos divinos, repitiendo por los siglos de los siglos que han de formar parte de los imperios reflexos, predicen sus dulces letanías hasta estar seguros que de sus pueblos solo queden sombras, alucinadas sombras.



⁶ Enciclopedia Akal de Emblemas Españoles, Antonio Bernat y Vistarini y John t. Cull, Madrid, 1999.

Apolos indios se bañan de oro en polvo

Tenía por misión salir a los campos a buscar pueblos con Apolos indios. Es posible que yo haya soñado con ser príncipe cuando cuidaba de mis tierras. Éramos en el día como hijos del Sol, el Dios Sol que yo creía que solo ha personificado y significado a nuestros reyes. Nadie cuenta que armábamos *cuadrigas* llevando en solo dos patas a nuestros caballos nobles, enarbolando una antorcha. Yo quería rememorar a Apolo, pedir que su resplandor nos ilumine como en Grecia y que nos libre de una muerte súbita, puesto que solo Él tenía ese poder.

Yo iba ensayando mi *cuadriga* de corceles imaginariamente blancos. Iba ejercitando a que soltaran al viento sus crines ondulantes, erguidos solo en dos patas en escuadrón cuadruplicado, mientras yo podía enarbolar mi antorcha luminaria para poner mi luz al nuevo mundo. Y cuando esto se organizó como acto perfecto, les di nombramiento de alférez a mis aventureros vagamundos.

Pero he aquí que los curacas nos han dicho que los indios también tienen su Sol y que también se sienten reyes. Y se dejan querer de *ñustas* y *vicuñas*.

Si tienen su Apolo de oro, debemos buscar sus Delfos, sus Corintos, sus sitios de nacimiento en las fuentes de Castalia. Si los Apolos indios se bañan de oro en polvo, y si son bellos y brillantes, deben tener altares y oráculos grandiosos en sus *huacas* sagradas; deben beber su vino en vasos de oro, y deben tener sus Dafnes amantes convertidas en árboles encantados, que si no han de ser de laureles, los han de tener por sus propios árboles que también aquí los hay sagrados, como dicen del *quishuguar*, del *molle*, del *pumamaqui* y de la brava paja que llaman *tomabela*.

Y cabalgábamos de sol a sol, que entonces parecía ilusoriamente que era como ir de rey en rey.

Así, en largas conversaciones, cuando íbamos buscando a los *naturales*, argumentábamos que teníamos que buscar maneras para convencerles de que ellos debían querernos y mantenernos como a

sus nuevos ídolos, hasta que fuésemos vistos y tenidos como dioses por las generaciones del futuro.

Qué pena que se nos hayan esfumado los Apolos, me decían con pesar, ciertos cristianos, hasta que nacieron los mestizos que iban creciendo con dos caras y sin brillo.



Llegamos con el poder del trueno

Todo ha de haber sido igual en los principios de la tierra. Nos habían dicho que estos naturales adoraban al Fuego, el que vivía en sus volcanes; y al prendido *Sol* que no deja de salirles todos los días a fecundar sus tierras, a las que dicen ser sus *pacha-mama-vientres*. Dioses suyos también lo son sus montes verdes a los que llamaban *lica*. Y adoraban a las luciérnagas *nina curu* que decían que prendían las chispas de la vida en las estrellas del cielo y en los socavones de la tierra.

Y los curas que han venido con nosotros bien lo saben que su Cristo también fue un antiguo Sol de los paganos. Sabían que el sol moría para renacer de los inviernos y fecundarse en los veranos. Era su *Mitra* que de los persas lo tomaron los romanos, el que renacía cada navidad, de sus doncellas, antes que apareciera Cristo nacido de otra virgen.

Nosotros llegamos cuando entre ellos estaban en conflictos. Llegamos con arcabuces y con el poder de la pólvora, nuestra idolatrada pólvora que embarazaba el fuego. Llegamos justo en una época en que sus venganzas ya no funcionaban ni con *hondas ni huaracas*. Necesitaban de nosotros que éramos los emisarios de sus espíritus guerreadores.

Yo vi cómo se anularon sus batallas de primitivas piedras y otras que las hacían con sus lanzas. El trueno de los cielos les aterrorizaba.

En esos momentos llegamos con el poder del dicho *trueno* en nuestras manos. Con nuestra *astucia* nos pusimos del lado de los pueblos vencidos por los incas. Les dimos la satisfacción de la venganza y nos quedamos con la resignación de los sometidos y sus vencedores, después de verlos destruidos. Sin esta inteligencia no hubiésemos triunfado. Así se hizo primero en el Caribe que luchaban tahinos con caribes, y luego en Méjico.

Yo le insistía a don Sebastián de Benalcázar que primero averiguáramos bien sobre las clases de dioses que tenían; porque sin dioses no se puede hacer las guerras. Ir a una guerra sin dioses

protectores es como ir desnudo y sin las armas. Eso nosotros lo sabemos y nos han contado los curas que lo sabían de cosas de los pueblos de la Biblia, le decía. Y también los griegos, que hasta tenían poetas para cantar cada batalla.

Yo había captado que una suerte de indios se decían adoradores del Sol, y otros se mantenían en su adoración a sus montes nevados y, sobre todo, a sus volcanes. Solo después de mi muerte he comprendido que esta confusión provenía de no haber diferenciado a los naturales como miembros de diferentes procedencias.

Algunos caciques habían comentado que la adoración al Sol era cosa de incas conquistadores, lujuriosos, que se sentían brillantes. Se decían hijos del resplandor del Titicaca. Esta creencia la repartían sus dominadores *amautas* y *shamanes*, por lo cual hasta se bañaban en oro en polvo, para que les venerara la plebe, la que en cambio vivía empapada del polvo de la tierra por el trabajo y la obediencia.

La adoración a los volcanes, en cambio era de los principales mandones de estos *leos*, como *Tisaleo*, *Mundugleo*, *Pelileo* que después se hicieron *llactas*, que eran de gente bramadora, tronadora como sus montes, curtida en las furias de la naturaleza.

Y así, primero profanamos los templos de sus montes y derribamos los de su Sol para que se murieran sus dioses y sus *runas*. Y después desafiamos la erupción de sus volcanes, los que reventaron a nuestra llegada. Y casi sin saberlo, decidimos vengarnos en todos sus creyentes.

Nunca más dieron efecto sus ofrendas que eran de humo y plumas, de flores y cantos, de bailes y alaridos; porque se hacían humo y nada más que humo.

Con sus largas sotanas de astucia

Fueron tiempos en los que conocimos y oíamos a los que los indios llamaban sabios. Eran indios conocidos como *amautas*. De esto también comentaban los hombres barbados que se disfrazaban con sus largas sotanas de astucia. Ellos habían llegado con nosotros a practicar suplantaciones confundiendo los oráculos con las ideas de los profetas preferidos sacados del Antiguo Testamento.

Y donde estaba el Sol, iban reemplazando por la Cruz. Donde estaba la serpiente iban poniendo una virgen para que aplastara la cabeza de la víbora. Donde estaba la luna bruñida de plata y de esmeraldas, iban poniendo una Inmaculada. Donde estaba la Tungurahua con su anaco de lava, la habían cambiado por una estatua niña con capa de reina. A ella es a la que reclamaban para que los indios la llamaran Virgen en vez de *Ñusta*. Pero más bien decían que era su *palla* porque tenía *huahua*.

Y les confundieron a los indios con sus sermones, inexplicándoles que a pesar de que esa mujer había parido un *huahua*, seguía siendo misterio lo de ser virgen y madre; que era porque había tenido un *huahua* sin haber estado con hombre; y que a pesar de haber parido, después del parto había vuelto a ser como una *ñusta*, según ellos llamaban a sus doncellas que esperaban que les fecunde un *cápac*. Y nos dijeron que por tantos saberes profundos que tenían, todos debíamos ser obedientes a la hierocracia, la que venían a implantar.

Y por todas estas cosas que son misterio, los naturales saben que la Tungurahua vuelve a ser virgen después de las erupciones. Y a ellos y a nosotros nos dijeron que era la *Madre de las Aguas*.

Y donde estaba el rayo de oro atrapado después de los tronidos, iban poniendo al enojadizo *Padre Eterno* con su cara de rey enfurecido, enojado conquistador de pueblos. Mi sombra lo dirá en el futuro que para someter a un pueblo, primero hay que difundir el miedo.

Y a cada rato se pasaban oficiando misas sobre altares hechos con piedras, porque siempre querían resimularles sus montañas.

Mi sombra les dirá que los propios indios nos ayudaron a que entráramos en una nueva trilogía: La conquista, la iglesia y los naturales.

No fue tan persuasiva verdad que nosotros fuésemos los nuevos dioses que llegábamos con el culo sembrado a los caballos. Pronto nos desmontamos los jinetes. El indio se dio cuenta muy rápido que el caballo comía hierba y que nosotros no teníamos capacidad para abonar la tierra.

Pero fuimos nuevos dioses por un tiempo más largo, debido al trueno de nuestras armas y a la explosión del polvo de nuestro dios que fue la *pólvora*.

Una vez conversando con un cura, me dijo una gran verdad: fue preciso que hayamos dejado a Dios tras de los mares, junto a los papas y a los reyes. Acá solo necesitamos de la cruz y de nuestra vestimenta con sotanas. Fue mejor haber dejado laantidad de los mártires en la memoria de quienes quedaron allá, al filo de los mares; pero vale mucho que hayamos viajado con las estampas, con santos y vírgenes de bulto, para mostrarles el dolor de cuerpo entero. No importa que esto hubiera disgustado al profeta Malaquías. Seremos pródigos los sacerdotes inventándoles nuevas obediencias.

Ahora, después de haber practicado mis fidelidades a mis adversarios de turno, he venido a comprender que hay diferencia hasta en los dioses: los de los vencedores y los de los vencidos. Pero es bueno que os diga que estos dos puntos de la creencia nacen del *odio original* que nos tenemos como parte de la especie humana. El homo sapiens se pelea por sus dioses; y sus predicadores de satana ni en cuenta nos toman a pesar de tener y ser sus seguidores.

Pero sin elucubración no hay nada. Todo surge de la pordiosera de las religiones que es la fe. ¿Acaso no hemos asistido a tantos sermones donde se interpreta a todo gusto la palabra *compasión*? Es la palabra precisa para vencedores y vencidos, y mejor si sale de un ministro de la iglesia que es un profeta desde el antiguo testamento. Esta palabra les calza mejor a los vencidos.

Refundé esos pueblos sobre tres clases de cenizas

Me tocó poblar y refundar los pueblos, los que primero lo habíamos destruido. Lo hice por 1570 y durante cinco años, reconociendo en donde habían vivido siempre, y por donde nosotros ejercíamos este papel de *adelantados*. Yo fui un fundador de pueblos de papeles. Yo arrebañé a los indios para que no vivieran dispersos. A muchos los desterré por lejanas tierras para que no nos hicieran resurrecciones ni levantamientos. Era mejor mezclarlos para tenerlos agrupados y listos para nuestros servicios y necesidades. Sobre todo, yo domestiqué indios organizando pueblos para que nos pagaran tributos conforme a su suerte de vencidos. El que nace indio paga tributo. El que nace noble lo cobra. Así está escrito desde el principio. Lo saben los reyes y los papas. Lo confiesa una de mis sombras.

Juntando indios de varias parcialidades, en la práctica, poblé “Jambato y Pelileo y Píllaro y Patate y Quero y Pujilí y Tiquizambe y Los Molles y Saquisilí y San Miguel y Guano y Aluquiz y Lican y Calpi”, para que los avecindados blancos tuviésemos tributarios de todos los colores, y para que los vecinos castellanos tuviéramos mano de obra a nuestro alcance. Tuve autorización para mudarlos a mi antojo, si acaso mis *reducciones* no me funcionaran. Por estas fundaciones yo pedí que me pagaran tres mil pesos, no en plata ni en oro; sino en indios, porque me resultaban más rentables. Además algún empleo y encomienda.

Al conversar con Benalcázar, recordábamos haber dado muerte a tantos indios de los que nos habían salido por los caminos hacia Quito. Hacíamos ejercicios mentales para recordar esos lugarezos de nombres tan extraños como Mulli-jambato, Mocha, Tisaleo, Patati, Píllaro, Quisapincha, Quero, Penipe, Tacunga, Mulaló, Guanando. Eran palabras imposibles de recordar, nos reclamábamos.

Esos poblados estaban a las faldas de tantos montes y volcanes que uno perdía la noción del horizonte. De no haber sido por los propios indios que volvían a repetirnos que se trataba del Chimborazo, del Cotopaxi o de la Tungurahua, siempre hablábamos desorientados.

A propósito de la Tungurahua, decían que era una montaña que vivía en concubinato público con los cerros más grandes. Con el más alto que se llamaba Chimborazo, contaban que hubo una riña, por lo cual el imponente nevado había garroteado hasta hundirles las costillas a otros que lo tenía en su delante. Estos machos quebrados eran el Carihuaira-razu, y otro llamado Collay, al que los castellanos empezaron a llamarlo Altar, porque lo vieron lleno de candelabros. Los indios adoraban a todos estos montes enojadizos vomitadores de lava. Decían que estaban vivos, y que eran sus vigilantes⁷.

Don Sebastián de Benalcázar repetía en sus conversaciones que nunca supo cuál de los volcanes les recibió con vómitos de candela y tronidos espantosos al momento de la primera llegada; si era uno que llamaban Tungurahua u otro que hasta parece que se mudaba de lugar y al que llamaban Cotopaxi. La ventaja fue que los indios corrieron más rápido que nosotros. Y comprendiendo su temor nos dimos cuenta que sus dioses se habían puesto de nuestro lado. Esto ha sido dicho por la sombra de la astucia.

Hasta los cronistas nunca se habían puesto de acuerdo en testimoniar el punto exacto de tan terrible suceso que tuvimos que soportar en esta inexplicable conquista. Yo refundé esos pueblos sobre tres clases de cenizas: de volcanes, de incendios de nuestra guerra, y cenizas de sus dioses que se apagaron para siempre.

⁷ Mito reinventado y difundido después de los cataclismos de 1698 y 1797.

Mis hijos y mis nietos tendrán que heredar el poder

Ya no recuerdo cuántos pueblos dejé poblados, fundados y refundados. Fueron menos de los que dejamos aniquilados. Todo para gloria de nuestro Emperador.

Los que han escrito cosas sobre mi importancia como fundador dicen que fueron: “*San Juan de Hambato, San Vicente Mártir de la Tacunga (Latacunga), San Miguel de Molleambato (Salcedo), San Francisco del Monte del Cedral de Penipe, San Pedro de Pelileo, San Cristóbal de Patate, Santiago de Píllaro, San Miguel de Tisaleo, Santiago de Quero, Quisapincha, Santiago de Guanando, San Juan de Mocha*”. Algunos de estos no están en la lista de mi petición a reconocimiento. Son cosas de mi fama y de los agradecidos de mis favores. Es una de las sombras de mis aleturgias.

Igual, ya no se sabe sobre los hijos que procreé. Los que andan averiguando la vida ajena han dicho que son: “*Don Francisco Clavijo, Don Juan Clavijo, Don Sebastián Clavijo, Don Esteban Clavijo, Doña Gabriela Clavijo, Doña Gerónima Clavijo, que son los que constan entre los vecinos del padrón del asiento de Ambato en 1606*”. Aquí aparecen seis, de los doce que dicen que son mis legítimos. Yo creo que fueron muchísimos más, dadas mis condiciones y prestigio de estructurar las reducciones. Esto lo sabe otra de mis sombras.

¿Cómo será de fundar pueblos sin disponer de la facultad de engendrar hijos para la gloria del Padre? A veces me preguntaba mi legítima mujer Doña Isabel de Montesdeoca: ¿Vais a seguir repoblando para gloria de Dios y beneplácito del rey? Eran tiempos en que muchas indias me agradecían por preñarlas. Ellas también tenían calculadas sus astucias, como la tenían con sus incas para tener hijos de nobleza.

Según la lista de pueblos, me adjudican quince fundaciones. Yo creo que aseguré dieciocho. Ya no sé si mentí que en todas hice iglesias y puse a decir misa a curas desocupados.

Ahora me da igual haber tenido doce pueblos o doce hijos fundados a veces con actas y otras veces por el simple deseo y sin papeles. Lo que no saben es que esto lo hice para que cada uno heredara su propio pueblo *reducido* con indios reclutados y sujetos a mi obediencia. Así, por derecho legal, sabía que mis hijos y mis nietos tendrían que heredar el poder hasta el fin del mundo.

Empezaron por ser Tenientes y Corregidores, como lo fue en Jambato mi yerno Rodrigo de Banegas, esposo legítimo de mi hija Gabriela, que fue designado "*Teniente de Corregidor y Justicia Mayor de este dicho pueblo y su comarca, por Su Majestad*" en 1602, debido a que mi hija Gabriela, por ser mujer y analfabeta, no debía ocupar la administración. También mi hijo Sebastián fue *Teniente de Corregidor y Justicia Mayor* en Jambato, en 1610; y de ahí en adelante, espero que mi descendencia tenga su propio pueblo por toda la posteridad, aunque fuesen por siempre analfabetos. Yo os aseguro que se pondrá el nombre de Clavijo a cualquiera de las calles, de las plazas, o delas cárceles de indios revoltosos, para que sientan en el futuro, el peso de mi memoria.

Armados pasábamos a dioses

En este tiempo hemos sido vistos como amos de la vida y de la muerte. Es que en un disparo se juntan las dos cosas, les decía. Estas dos sombras que también me persiguen, son parte de la idea que yo tengo de la vida.

¿Con qué arma será de extinguir la sombra de la muerte? Me refiero a la sombra que queda de una vida. Solo el que no nace no tiene sombra porque no tiene poder sobre el olvido. ¿Me entendéis que estoy predicando mis desvaríos?

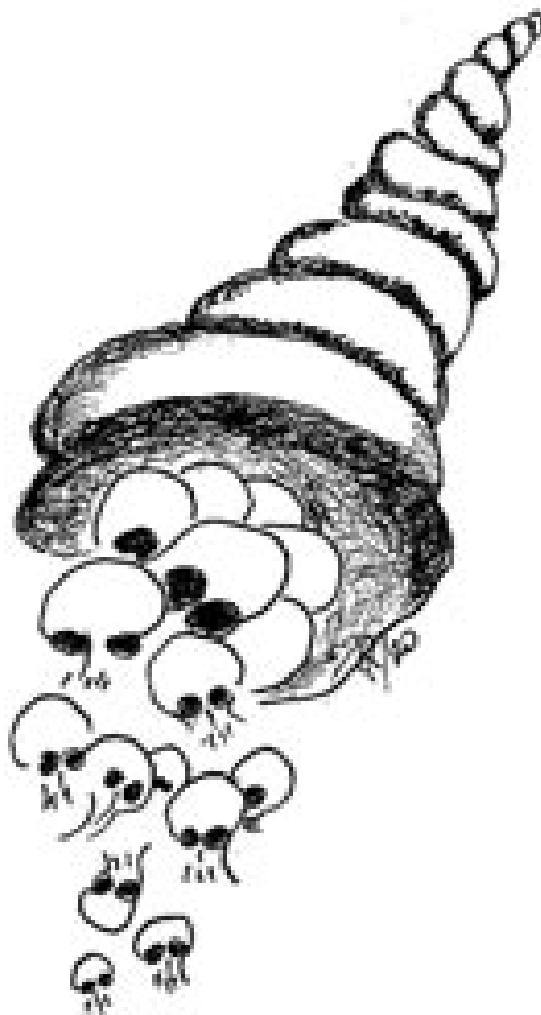
Cabalgábamos conversando entre gente civilizada, argumentando que convenía tener armas de fuego para que los indios se dieran cuenta que estaba en nosotros la ansiada semilla del susto y la de su desaparición.

Argumentábamos que frente a los indios, nosotros éramos la encarnación del terror. Que dentro de nosotros estaba el alma de las armas, y que en nuestros arcabuces solo vivía el fuego mayor, sin ninguna voluntad. Creo que esto nos fue dicho por un cacique, y lo tomamos para nuestro beneficio. Así, los indios vieron en las armas el primer símbolo de la obediencia, que era la que nosotros la necesitábamos.

Muchas veces discutíamos y argumentábamos que sin armas éramos vistos como simples mortales. Lo sabrán en los ejércitos. Las espadas, rápidamente pasaron a ser vistas como cosas de dioses primitivos. Alguna vez que los indios nos vieron que nosotros peleábamos por el honor, por nuestra dignidad, en duelo de caballeros; nos creían desquiciados. Los indios no entendían que en un duelo de honor intervienen los dioses del destino.

Yo le decía a don Sebastián que nosotros habíamos venido para hablarles de este modo y para siempre; es decir, para que nos obedecieran por toda la posteridad. Solo cuando estábamos armados pasábamos a dioses. Si solo empleábamos la palabra, nos volvíamos sacerdotes de su resignada suerte.

Éramos dioses vivos cuando nos veían con cascós y con yelmos. Éramos dioses perfectos cuando nos veían montados a caballo. Era la gran recompensa que ahora volvía como sombra de la ambición y de la astucia que pudimos demostrar con fábula y elocuencia a nuestros reyes. Sin armas, todo miliciano es basura de la historia. Sin vasallos no hay señores.



Quedaron '*reducidos*', según han dicho de Antonio de Clavijo

Fuimos a polar y a *reducir* un pueblo junto a las sierras nevadas del monte Cari-huaira-razu. ¿Cómo es que se llama según los indios? Pregúntenle al cacique que nos ha rendido obediencia y dice estar de nuestro lado. Y el cacique les contestará que yo soy el fundador. Solo su insolencia le haría pensar que fui su destructor.

Unos pronuncian 'Ticallo', y no sabemos si es el nombre del pueblo o del cacique; otros dicen que es 'Tisag-leo'. También dicen que es por un pájaro que llaman 'Chisag'-leo. No perdamos tiempo. Desde ahora se llamará San Miguel; y para no confundirnos con otros sanmiguelés, este será San Miguel de Tisaleo. Cuando uno gobierna un pueblo de indios todo es fácil.

Con el paso del tiempo, los indios se confundirán, y simularán batallas con nosotros y con los incas. El cacique iluso, disfrazado de *castellano*, entrará triunfante a la plaza, con capote y con corona, montado sobre caballo alquilado, a pregonar honores a la virgen de Santa Lucía; aunque en el fondo, él se reconozca que es un simple emisario del conquistador inca sobre los tisaleos que viven en Andinatug. Así se rememorará la doble esclavitud en la que acaban de entrar y de la que no podrán salir.

Con el paso del tiempo dirán que trajeron de defender su pueblo, a pie, con palos y con piedras. Esto será motivo de una fiesta para ellos. Y tomarán su chicha y comerán sus cuyes. Y también será una gran fiesta de su Patria, reconocida por decreto. Esto lo digo porque así me avisan mis sombras que viajan al futuro.

Pero ahora, acudo a mi memoria y recuerdo como en un sueño que cuando fuimos a *reducir* a muchos pueblos, el cura plantaba una cruz sobre un montón de ruinas; y volvíamos a repetir que quedaban '*reducidos*', incluidos todos los cambios de significación que ha de tener esta palabra en un futuro.

¡Fundamos este pueblo para que esté sujeto a nuestra obediencia y servidumbre! Decía el mago de las confesiones y de las hostias, en el propio altar del Carihuairazo. Mientras la plebe contestaba: ¡Que así sea! ¡En nombre del Señor.

Me parece verlos todavía persignándose, tanto al escribano como a los encomenderos, mientras los indios apagaban en sus ojos el brillo extraviado de una luna amarillada en la tristeza.

Recordad esto desde ahora y para siempre, por los siglos de los siglos, amen.

Testamentum

¿Habéis leído mi testamentum? ¿Acaso se ha perdido? Esa fue una de mis sombras favoritas. Ahí uno deja hecha su confesión con Dios. En el testamentum se prueba la sinceridad. Es el pasaporte a la paz del Omnipotente Creador. Es la demostración que hace la fruta madura antes de caer al suelo para volverse esencia de la tierra. El testamentum es nuestro espíritu vuelto palabra para que sea semilla nueva en el heredero. El verdadero testamentum es poner a flote la conciencia del moribundo ante Dios, sin necesidad de enredarlo en las leyes terrenales. Es su última confesión.

Otra de mis sombras dirán que no quise hacerlo *nuncupativo*, porque no quise que sea leído por escribano. En todo caso ojalá lo haya leído un sacerdote para que haya dado fe de mi palabra ante del Creador.

¿Sabéis lo que hay que entender por *testamentum* para comprender la Biblia? Si acaso no lo sabíais, significa *Alianza*. Tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamentum hay alguien que lucha por demostrar las *alianzas* de Dios con los hombres. Es en el Arca de la Alianza donde se guarda el primigenio Testamentum que fue nuncupativo y leído por Moisés.

¿Quién ha dicho que yo he dejado el *testamentum de la zorra*? Preguntad a los traidores de nuestra fe. ¿Cómo iba a dejar lo que no era mío para que herede mi descendencia? Estábamos protegidos por el “derecho de conquista”.

Estáis en la vida para comprobar si mi alianza ha sido con la *Astucia*. Pero pensad también que Yahve tuvo predilección por un solo pueblo, el pueblo hebreo. ¿Y ahora que hemos descubierto un *mundus novus*? Estas tierras serán para su gloria.

Y los entendidos de mi tiempo os hablarán de *codicilos*. Si no encontráis mi testamentum buscad mis codicilos. Son los alcances de la ley para buscar la voluntad del moribundo que se despide de los bienes terrenales. Por eso es que encontraréis que las cosas de valor

deben volver a la iglesia de Dios que es el único dueño de las riquezas de este mundo.

Lo que me deben, que me paguen en indios

Os digo que esta es mi sombra tenue. Es mi sombra casi imperceptible porque ha quedado casi sin luz en los archivos.

Bajo una cruz de piedra frente a una iglesia de Quito me mira en 1570, en la Real Audiencia, su Presidente don Hernando de Santillán y Figueroa. Dice que cumple *disposiciones* del Virrey e *instrucciones* del Obispado. ¿Os queda claro quién dispone y quien instruye? Yo obedezco para que se me recuerde por lo dicho y por lo hecho:

“Don Antonio Clavijo con título de Fundador General, paulatinamente y en el lapso de cinco años, funda oficialmente: San Juan de Ambato, San Vicente Mártir de la Tacunga (Latacunga), San Miguel de Molleambato (Salcedo), San Francisco del Monte del Cedral de Penipe, San Pedro de Pelileo, San Cristóbal de Patate, Santiago de Píllaro, San Miguel de Tisaleo, Santiago de Quero, Quisapincha, Santiago de Guanando, San Juan de Mocha...y los demás que se quisiere asignarlos a mi nombre”.

Y si ya había pueblos poblados y pueblos despoblados por nosotros mismos ¿qué tenía que hacer yo para volverlos a poblar? Estas cosas solo entienden quienes disponen engendros desde sus úteros vacíos:

“el dicho licenciado Cardenal dio comisión al dicho Antonio de Clavijo como a su hombre de confianza para que hiciese la población de los naturales de los términos de esta ciudad de Quito hasta la de Quenca y vido este testigo que el dicho Antonio de Clavijo se ocupó en ello con mucho cuidado y diligencia y pobló los pueblos de Ambato y Pelileo y Píllaro y Patate y Quero y Pujilí y Tiquizambe y Los Molles y Saquisilí y San Miguel y Guano y Aluquiz y Lican y Calpi.

y los dichos pueblos quedaron muy bien poblados estando como estaban de antes los naturales muy apartados por lo qual no podían ser bien doctrinados, y los dichos pueblos los trazó y pobló muy bien el dicho Antonio de Clavijo haciendo en ellos sus plazas cercadas y iglesias y otras obras públicas y casas reales y de cabildos y todo muy

concertado sin agravio de los naturales, todo sin llevar por ello interés alguno, porque no se le dio”

Esta es otra de mis imperfectas sombras. En el futuro podrán decir que todo lo he fundado porque las listas siempre aparecerán incompletas. Y si aparece un registro más amplio de mis refundaciones, adjudicádmelas para que el Rey me reconozca después de mi muerte. De esto hablarán por mí los documentos de probanza. Preguntad y hablarán por mí los testigos de esta historia. Que lo digan:

Hernán Pérez Galarza, vecino del pueblo de Riobamba, el licenciado Gonzalo Flores, clérigo provisor de este obispado; y Alonso Suárez, morador de esta ciudad de Quito. Todos están obligados a decir que sí, que España me debe mucho y en efectivo, por la fundación y la repoblación de sus pueblos despoblados por nuestras huestes. Todos estos términos he vuelto a hacerlo con variedad de indios que aquí existen como mala yerba.

Juan de Gallegos, el padre de Isabel de Montesdeoca, que es mi suegro, “*habló con el Virrey Blasco Núñez de Vela en la batalla de Iñaquito (cuando estuvieron) en contra del tirano Gonzalo Pizarro y fue el cual a su costa y misión con sus armas y caballo sin por ello haber sido remunerado ni gratificado...(Por eso recurre) a vuestra real persona y real consejo de los indios para que me paguen por razón de los estos mis servicios y del y de mi suegro de que se me den en indios vacos a que pagaren de renta en cada un año más cantidad de tres mil pesos por dos vidas conforme a las leyes de las sucesiones... ”.*

(Documento inédito proporcionado por el Lcdo. Jaime W. Moscoso J. con su respectiva traducción paleográfica, en Salcedo – Cotopaxi, 2019. Tomado del Archivo de Indias).

Proclama

Rendiréis obediencia a la voluntad de quienes, por vuestro bien, os van a gobernar:

Al ilustrado *Teniente de gobernador*, que administrará la justicia, sin saber más leyes que las aprendidas al entendido saqueador y oportunista.

Al *cura* adoctrinador, predicador, sermoneador que enviará vuestros huesos al infierno, mientras él se quedará con las riquezas de la carne en el paraíso.

Al *mayordomo* insultador y al *capataz* flagelador. Ellos serán los ejecutores del mestizaje, quienes serán en el futuro semillas de vuestros odios compartidos: Os someteréis a las venganzas de cualquier *negro* esclavo adulador.

No podréis ser rebeldes con el *alguacil* y el *alcalde* calculador y ejecutor del oportunismo. Eso será llamado insurrección, levantamiento, rebeldía, desacato a la autoridad, sedición, pillería, terrorismo.

Aprenderéis las astucias del *adelantado* usurpador, la infamia del *encomendero* conquistador, la avaricia y los negociados de vuestro *visitador*; pero no podréis olvidar mientras dure la vida de vuestra generación.

Seréis respetuosos ante las palabras del indio ladino *pregonador*.

No tendréis derecho a la réplica sobre las falacias vertidas por un *lengua traductor*.

Os someteréis sin rebeldía al registro del *numerador* de indios y montañeses llamado también *censador*.

Acataréis la magnificencia parcializada del *Oidor*, esbirro del *justicia mayor*.

Elegiréis siempre a un blanco para que sea tu *alcalde* y tu *gobernador*.

Confiaréis ciegamente en las trampas de la bondad de vuestro *Protector de naturales*, comadre y pariente del *Teniente General, Corregidor, y del Justicia Mayor*.

Viviréis en armonía con el *pulpero* prestador.

Acudiréis en vuestras necesidades a la bondad del cura *bachiller* rematador de bienes.

Obedeceréis al *sacristán* letrado, nuevo amauta indio renegado de su dios.

Deberéis ser tolerantes, y aprenderéis que los mestizos serán *ishcaisquis, tutushimis y lambones* porque tienen sangre de los sediciosos conquistadores revoloteada con la *malicia indígena*.

Amaréis a vuestros *alcaldes de la santa hermandad*, a los *alférez* de a pie y de a caballo, al *patrón* violador, y a la justicia infinita de los caprichos del *Temiente General y Corregidor*.

Daréis toda obediencia sin reproche a los miembros del *Santo Oficio y sus comisarios* de cualquier inquisición.

Haréis testamentos, escrituras y votos sin saber firmar, y confiaréis en los testigos que os despojarán de vuestras propiedades.

Elegiréis para que os gobieren a vuestros expoliadores por ser esa su naturaleza y su vocación.

Habréis de aprender jerarquía, y saber que tenéis un *Teniente General*, un *Presidente de la Audiencia*, un *Virrey de indias*, y un *Consejo de Indias*. Sobre ellos y más arriba, tendréis un *Rey omnipotente* y un *Papa ordenador*. Todos ellos serán vuestros sagrados amos, como representantes de Dios en la tierra, a quienes desde ahora en adelante rendiréis obediencia y a quienes pagaréis vuestros tributos.

Así quedáis *reducidos* y nosotros quedamos posesionados de vuestras tierras, inclusas su montañas y sus bestias; sus ríos y sus minas. Os dejamos en libertad para procrear vuestras renacientes vidas con las que, por siempre, formaréis parte nuestra en aumento de reinos y señoríos, porque para eso hemos venido a conquistaros y a declararlos como a nuestros *naturales frutos de la tierra* que necesitamos como vasallos.

Recibid nuestra bendición



Los Clavijos

José Antonio León Rey

“Los hermanos Francisco y Anastasio Rodríguez Clavijo, llamados los Clavijos, ejercían en Túquerres en 1800 los cargos de corregidor el primero y de cobrador de impuestos y diezmos el segundo.

La gran injusticia y desconsideración de las cargas decretadas por el rey, y sobre todo, la forma arbitraria empleada en el cobro de las recaudaciones hizo que se produjeran el disgusto y la protesta del pueblo. Se cuenta que uno de los Clavijos al ver pasar un día a María Paguay, la hija del cacique de la tribu, le dijo que entre los impuestos había uno según el cual las indias debían pagar real y medio por los hijos varones que tuvieran y un real por las mujeres.

La exasperación de los indios llegó a su colmo y el 19 de mayo de 1800, se fueron reuniendo en las afueras de Túquerres, capitaneados por los indios Ramón Cucaz Remo y Julián Carlosama. Atacaron el edificio de la recaudación a piedra y obligaron a los Clavijos a buscar el refugio del templo.

El cura organizó una procesión para ver de apaciguar los ánimos y él mismo llevaba en sus manos el Santísimo; pero, notando que no alcanzaba el resultado apetecido, retrocedió con precipitación hacia la iglesia. Entonces los amotinados penetraron al templo y de la hornacina de la Virgen sacaron a los atemorizados hermanos, uno de los cuales perdió la vida sobre el propio altar, a pedradas y garrote; el otro fue atravesado de un lanzazo.

Los revoltosos fueron sometidos y a los capitanes se les impuso la pena capital. Pero aquel ejemplo de insurrección sureña contra la injusticia y para volver por los fueros del derecho violado fue el preludio de nuestro despertar independiente. Que los indios no procedieron sino instigados y dirigidos por cerebros superiores, es la creencia de los historiadores y del pueblo nariñense.

Don Víctor Sánchez Montenegro recoge las coplas populares que encierran parte de aquella verdad aceptada.

Y la María Paguay
Conoce los promotores;
Mas, callaron para siempre
Con el martirio esos hombres.

Sin embargo fue un secreto
Que para nadie lo fuera,
Solo para el juez de abajo
Y para la Audiencia entera.

Es fama que los Clavijos eran riquísimos, pero como sus tesoros no fueron tocados por los indios ni nadie dio razón de ellos, el pueblo, señor que todo lo sabe, se dio a indagar sobre su paradero hasta hallarlo, como lo consagra en la copla citada por el mencionado autor.

En lo alto del Azufral
Está el tesoro escondido,
Pero se lo llevó el diablo,
Como todo mal habido.

Por esta causa dizque el día tres de mayo a las doce de la noche se ven en las faldas del Azufral luces de variados colores, titilantes a través de la distancia, portadas no por fantasmas, sino por gentes de carne y hueso que andan en busca del tesoro legendario de los Clavijos".

León Rey José Antonio, Paisajes y Vivencias, Instituto Caro y cuervo, Serie la Granada Entreabierta, Bogotá, 1987, p. 74 a 76.

Documento de 1584

Informe de oficio de los servicios de Antonio de Clavijo # 82

Archivos estatales mecd.es

Traducción paleográfica realizada por Jaime W. Moscoso J., 2019 (primera).

Deferencia de Jaime Moscoso para Pedro Reino Garcés

Importante: La versión de la traducción paleográfica que aquí presento corresponde a mi lectura del documento original. (Segunda traducción)

“Muy poderoso señor

Antonio de Clavijo vecino de esta ciudad digo que yo con más tiempo de 27 años que estoy en las indias y en estos reinos del Perú, y en todo este dicho tiempo en las ocasiones que acuerdo en servir me he ocupado con mi persona armas y caballo le servido a vuestra Altísima como vuestro fiel y leal vasallo,

Y asimismo **fui nombrado por poblador general del distrito de esta real audiencia** por el licenciado Cardenal vuestro oidor y visitador general que entonces era desta real audiencia. Sin haber llevado salario ni premio alguno por ello y hacer la dicha población. Perdí mucha cantidad de pesos de mi hacienda.

Por ocuparme más tiempo de cinco años sin entender en otra cosa ni en mi hacienda sino en la dicha población y durante el dicho tiempo poblé y **reducí dieciocho pueblos** por servir a vuestra alteza, **y en muchos de los dichos pueblos hay más número de a dos y tres y cuatro mil indios** en lo cual Dios Nuestro Señor y vuestra alteza han sido notablemente servidos. Por haberse reducido muchas ánimas al conocimiento de Dios y están en mucha pulida,

Ya en los dichos pueblos pues quince sacerdotes que doctrinan a los dichos indios que de antes no los había, no podían ser doctrinados por estar divididos y apartados y en los montes, de suerte que no podían ser habidos para ser industriados en las cosas de nuestra fe católica, y yo los saqué con mucho trabajo de mi persona,

demás de que **soy casado con doña Isabel de Montesdeoca, hija legítima de Juan de Gallegos que fue uno de los primeros**

conquistadores de estos reynos y que sirvieron a vuestra alteza notablemente en todo lo que se ofreció en real servicio y se halló con el visorrey Blasco Núñez de Vela en la batalla de Añaquito estando debajo de vuestro estandarte rreal contra el tirano Gonzalo Pizarro y sus secuaces a su costa y minsión con sus armas y caballo sin por ello haber sido rremunerado ni gratificado por razón de los dichos servicios, y tengo dichos hijos y estoy pobre y no tengo con qué sustentar a la dicha mi mujer e hijos conforme a la calidad de mi persona y la suya por ser como soy hombre noble hijodalgo de solar conocido,

y para ocurrir a vuestra dicha persona y real Consejo de las indias que me haga merced por razón de los dichos mis servicios y del dicho mi suegro de que se me den en indios vacos o que sacaren de renta en cada un año más cantidad de tres mil pesos por dos vidas conforme a la ley de las subcesiones, y en el entretanto que no se me dan de proveherme en corregimientos y otros cargos de vía real justicia, pues en mí concurren las partes y calidades que se requieren para el uso y ejercicio de semejantes oficios.-

Suplico a vuestra alteza mande que se me reciba información de los dichos servicios con citación de vuestro fiscal y se haga la de oficio conforme a la ordenanza para que en ella se me dé parecer y se envíe a vuestro real consejo para que vuestra real me haga las dichas mercedes que pretendo y pido justicia, es para ello gracia a costa, Antonio de Clavijo.

Otro sí, digo que los pueblos yo he poblado son los siguientes: Ambato, Píllaro, Pelileo, Patate, Quero, Tisaleo, Puxilí, Saquisilí y San Miguel, Guano, y Bucay y Santandrés, Ilapo, Calpi, y Alaqueis, Tiquic, ambe y los Molles y Sibambi.

En Quito 14 de agosto de 1584 años en audiencia pública ante los señores presidente y oidores es a saber estando solo el señor licenciado Pedro Vanegas de Cañaveral oidor de la audiencia y chancillería real de su majestad que en esta ciudad reside se presentó esta petición.-

Los dichos tenientes es a saber el dicho señor oydor fue citado el fiscal se haga presente en el licenciado García de Morales fiscal a quien se cita en forma. Suárez

La ciudad de San Francisco del Quito 19 días del mes de agosto de 1584 años el muy excellentísimo señor licenciado Pedro Venegas de Cañaveral oidor de la audiencia y chancillería real de su majestad que en esta ciudad reside y en cumplimiento de lo proveído por esta real audiencia en razón de la provana de este oficio de Antonio de Clavijo mando que se traigan los testigos para dicha información y se hizo en la manera siguiente

Este dicho día mes y año suso dicho para la información del señor oidor mandó parecer ante sí a Hernán Pérez Galarza vecino del pueblo de Riobamba y le tomó y recibió juramento en forma debida de derecho so cargo que el qual prometió decir verdad, y siendo preguntado al tenor de la dicha petición dijo que este testigo conoce al dicho Antonio de Clavijo de veinte años a esta parte poco más o menos y que lo que sabe a cerca de su contenido en la dicha petición es que abrá once o doce años poco más o menos que este testigo vido como el licenciado Francisco de Cardenal con comisión del Visorrey de el Pirú vino a esta tierra a la visitar y poblar los naturales, y vido dicho licenciado Cardenal dio comisión a Antonio de Clavijo de poblador general de los naturales, en virtud de la qual vido este testigo que dicho Antonio de Clavijo se ocupó en ello y pasó mucho tiempo e pobló 12 pueblos de indios principales, que son Píllaro, Patate, Pelileo, Quero, Ambato, San Andrés, Guano, Licán, Calpi, Macaxí, Tiquizambe y los Molles, todos por buena orden y permanecen el día de hoy y poblados, y en ellos hay sacerdotes y clérigos y frailes que doctrinan los naturales, y de ello se ha seguido mucho fruto y aprovechamiento a los dichos naturales porque estaban muy derramados y en ello pasó el dicho Antonio de Clavijo mucho trabajo y dejó de entender en sus haciendas por ocuparse en las dichas poblaciones que en ellas sirvió mucho a Dios y a la majestad real y hizo mucho provecho a esta tierra porque lo hizo con mucho cuidado y pulicía y que los pueblos que tiene dichos son los que este testigo vido poblar

Y además de ello a oydo decir que pobló otros pueblos como tal poblador general y que sabe que no se le pagó por ello cosa alguna y que es merecedor de su majestad le haga por ello merced en lo que fuere servido porque es hombre casado honrado e hijodalgo y tiene muchos hijos y está pobre, respeto de la familia que tiene, que esta es la verdad para el juramento que hizo y firmolo de su nombre y que es de edad de 34 años poco más o menos y no le tocan las preguntas generales del licenciado Pedro Venegas, Hernán Pérez Galarza y oidor Suárez de Figueroa servidor de cámara, ante mi presente.-

En Quito 27 de agosto de 1584 años el ? señor oidor y para la información hizo parecer ante si al licenciado Gonzalo Flores clérigo provisor de este obispado el cual juró en forma de derecho y prometió de decir verdad y siendo preguntado al tenor de la dicha petición dijo que este testigo conoce a Antonio de Clavijo de más de 25 años a esta parte y en lo que toca a las poblaciones en que se ocupó lo que sabe es que habrá 12 años poco más o menos que el licenciado Francisco de Cardenal oidor que fue de esta real audiencia vino proveído por el visorrey de estos reinos por visitador y poblador de parte de este distrito y vido que el dicho licenciado Cardenal dio comisión al dicho Antonio de Clavijo como a su hombre de confianza para que hiciese la población de los naturales de los términos de esta ciudad de quito hasta la de Quenca y vido este testigo que el dicho Antonio de Clavijo se ocupó en ello con mucho cuidado y diligencia y pobló los pueblos de Ambato y Pelileo y Píllaro y Patate y Quero y Pujilí y Tiquizambe y Los Molles y Saquisilí y San Miguel y Guano y Aluquiz y Lican y Calpi y los dichos pueblos quedaron muy bien poblados estando como estaban de antes los naturales muy apartados por lo qual no podían ser bien doctrinados, y los dichos pueblos los trazó y pobló muy bien el dicho Antonio de Clavijo haciendo en ellos sus plazas cercadas y iglesias y otras obras públicas y casas reales y de cabildos y todo muy concertado sin agravio de los naturales, todo sin llevar por ello interés alguno, porque no se le dio y así lo sabe este testigo por muy cierto y se hallo a todo lo más de ello presente, y si otra cosa fuera lo supiera y no pudiera ser menos, y que el dicho Antonio de Clavijo es merecedor por ello de que su majestad haga merced por ello, y porque es hombre honrado y hijodalgo y casado con mujer hijos, y

que esta es la verdad y lo que sabe para el juramento que hizo y es de edad de 68 años poco más o menos y no le tocan preguntas generales del licenciado Flores. Presentes Diego Suárez de Figueroa...de lo susodicho,

la ciudad de Quito a 17 días del mes de septiembre de este año para esta información el dicho señor oidor mandó parecer ante sí a Alonso Xuárez morador en esta ciudad y del tomó e recibió juramento en forma del decir verdad de derecho so cargo del cual prometió decir verdad y siendo preguntado en razón de lo suso dicho dijo que conoce a Antonio de Clavijo de lo que toca a las poblaciones, lo que sabe este testigo anduvo con el licenciado Cardenal dio comisión a Antonio de Clavijo por ser hombre decente para que poblase los indios de los términos de esta ciudad, y vido este testigo que en cumplimiento della dicha poblanza pobló quince pueblos de indios desde Latacunga a rriobamba muy bien poblados y con mucho trabajo porque hubo muchas contradicciones y que si el dicho Clavijo no pusiera tanta diligencia en ello no se poblarían los dichos pueblos, lo qual hizo muy cumplidamente y se sirvió en ello mucho a Dios y al rey Nuestro Señor y se hizo mucho bien a los naturales, lo que hizo el dicho Antonio de Clavijo sin paga ni salario alguno, es pues merecedor por ser por sus buenas actuaciones y calidades de que su majestad le paga ...y que esta es la verdad para el juramento que hizo que es de edad de más de treinta años y no le tocan las generales de Alonso Suárez ...presentes, Diego Suárez de Figueroa.-

Testigo

...En Quito a 1 de octubre de este dicho año para la información el dicho señor oidor mandó parecer ante sí a Gerardo de Paredes vecino de esta ciudad el cual juró según forma de derecho so cargo de el cual prometió decir verdad, siendo preguntado al tenor de la dicha petición y porque este testigo conoce a Antonio de Clavijo muchos años y que el testigo vido que el licenciado Francisco de Cardenal visitando esta provincia de Quito cometió al dicho Antonio de Clavijo de hacer la población de los naturales de la provincia...dijo que Antonio de Clavijo se ocupó en ello y pobló muchos pueblos que serían

más de 15 o 16 pueblos y lo hizo con muy buena orden, gracia y concierto de suerte que quedaron muy bien poblados de suerte que se le administran los santos sacramentos...y puso en ello mucho servicio a Dios... porque es merecedor de que su majestad porque es hombre honrado y casado con mujer e hijos, es muy antiguo en las indias, y que esta es la verdad por el juramento que hizo y que es de edad de 38 años y que no le tocan lo preguntado por el licenciado Pedro Vanegas, declaró verdad Fernando de Paredes...presente Diego Suárez de Figueroa.

Esteban de Sanmiguel y otras firmas...en testimonio de verdad Diego Suárez de Figueroa.

Antonio de Clavijo, vecino de la ciudad de Quito es muy antiguo en ella y afirmando en lo que sea ofrecido y sin haber de servido en especial pobló y redujo por orden desta Real Audiencia diez y ocho pueblos y en los que en justicia hizo edificar muchas iglesias en las que se ocupó más de cinco años sin salario y que por ello se le diese, es hombre hidalgo honrado casado con mujer e hijos y pobre y no ha sido remunerado siendo vuestra merced servido se le puede hacer mercede de mil y quinientos pesos de plata de renta en cada un año en indios por dos vidas y en el entretanto darle algún oficio de corregimiento en que se entretega. Fecho en Quito a 23 de marzo de 1585 años.- Pedro Venegas del Cañaveral.

Antonio de Clavijo ha servido a vuestra majestad en haber poblado a su costa muchos pueblos de naturales que estaban derramados en esta provincia en montes y quebradas y sin doctrina, los cuales el día de hoy permanecen en dichas poblaciones y son por ello bastante doctrinados y viven en pulicía, en lo qual se ocupó mucho tiempo sin atender a las cosas de su hacienda y aprovechamientos y perdió mucho de lo que pudiera ganar, es hombre honrado y casado con hija de Juan de Gallegos uno de los primeros conquistadores del Pirú, el cual se halló con el visorrey Blasco Nuñez Vela en la batalla que tuvo en Añaquito con Pizarro, a donde y siempre sirvió con sus armas y caballo sin haber sido

remunerado. Es hombre pobre y con muchos hijos. A esta audiencia le parece que siendo vuestra majestad servido, se le podrá hacer merced de mil pesos corrientes en cada un año en indios vacos; y en el entretanto que se le sirvan podrá ser ocupado en alguno de los oficios de corregidor de estas partes. En Quito a 14 de abril de 1590 años.-

Doctor Barros, el Lcdo. de las Cabezas de Meneses.- Dr. Moreno de Mera.- Pineda de zurita (fin del documento).

Comentario

Antonio de Clavijo, llegó por los actuales territorios del Quito (Ecuador) junto a Benalcázar y a Diego de Almagro por 1534, según fuentes diversas, pero al parecer llegó con su suegro Joan de Gallegos junto a La Gasca, según deducción del documento. Se dice que tuvo grado de capitán, pero el expediente no lo menciona en ese sentido, ni hace alusión a que haya participado en batalla alguna, ni siquiera en la de Añaquito, en donde sí peleó su suegro Joan de Gallegos:

“soy casado con doña Isabel de Montesdeoca, hija legítima de Juan de Gallegos que fue uno de los primeros conquistadores de estos reynos y que sirvieron a vuestra alteza notablemente en todo lo que se ofreció en real servicio y se halló con el visorrey Blasco Núñez de Vela en la batalla de Añaquito...” ¿Por qué doña Isabel no llevaría el apellido Gallegos? Vaya incógnita.

Según declaración de los testigos que constan en el documento, pide reconocimiento por sus servicios de fundador de 15 a 18 pueblos entre Latacunga y Cuenca. “digo que los pueblos yo he poblado son los siguientes: Ambato, Píllaro, Pelileo, Patate, Quero, Tisaleo, Puxilí, Saquisilí y San Miguel, Guano, y Bucay y Santandrés, Ilapo, Calpi, y Alaquis, Tiquicambe y los Molles y Sibambi.”

“Y asimismo fui nombrado por poblador general del distrito de esta real audiencia por el licenciado Cardenal vuestro oidor y visitador general que entonces era desta real audiencia...El licenciado Francisco de Cardenal visitando esta provincia de Quito cometió al dicho Antonio de Clavijo de hacer la población de los naturales de la provincia...dio comisión al dicho Antonio de Clavijo como hombre de confianza para que hiciese la población de los naturales de los términos de esta ciudad de Quito hasta la de Cuenca;...quedaron muy bien poblados estando como estaban de antes los naturales muy apartados por lo cual no podían ser muy bien doctrinados y los otros pueblos los trajó y los pobló muy bien el dicho Antonio de Clavijo haciendo en ellos sus plazas cercadas y iglesias...y casas reales...” Según este expediente, Clavijo solicita pagos por sus servicios de reducir indios, y pide “que

se me den en indios vacos o que pagaren de renta en cada un año más cantidad de tres mil pesos por dos vidas conforme a las leyes de las sucesiones..."

El expediente indica que los testigos, Hernán Pérez Galarza vecino del pueblo de Riobamba; el licenciado Gonzalo Flores clérigo provisor de este obispado (Quito); Alonso Xuárez, y Gerardo de Paredes, conocen a don Antonio de Clavijo cosa de 20 años a esta parte; es decir, que si el expediente tiene fecha 1584, lo conocieron por 1560 y 1570 por nuestra serranía centroandina, este último año se cita como de fundación de Ambato en muchos documentos históricos.

Vale una pregunta importante para esta historia. Si Clavijo estuvo por estos lados desde 1534, ¿en qué se ocupó hasta 1570? ¿Qué hay de su vida durante estos 36 años previos a la designación de "poblador general" que no es lo mismo que fundador. ¿Cuál es su vínculo con el visitador Francisco de Cardenal? Creemos que podía estar junto a Benalcázar hasta que ocurrió su muerte en Cartagena en 1551. Por lo visto, Clavijo, si llegó con Almagro, y por lo que dice de Gonzalo Pizarro, debió ser almagrista. Para mi criterio indagador, hay que estudiar primero el fracaso de los almagristas, luego el de los pizarristas hasta que se reacomodaron los realistas que reimpuso la pacificación de la corona con La Gasca que regresó a España en 1550.

Clavijo debió tener sus asuntos por las vecindades de Cali, por el documento de cobro de deudas que refiere su hija.

Según deducción de escrituras y testamentos de su descendencia Antonio de Clavijo es posible que haya muerto en Ambato por 1610.

PUBLICACIONES: COLECCIÓN CIENCIAS SOCIALES

<https://ces-al.wixsite.com/website>

- 1.- COMPENDIO DE ESTUDIOS SOCIALES SOBRE ECUADOR, de VV. AA. (2019).
- 2.- PROVINCIA DE EL ORO: Anuario de fiestas, de Rodrigo Murillo Carrión (2019).
- 3.- ENTRE CANARIAS Y ECUADOR, de José Manuel Castellano Gil (2019).
- 4.- LA CULTURA DEL MAÍZ. SARAMAMA. Lenguaje, saberes e identidad en la comarca azuayo-cañari, de Carlos Álvarez Pazos (2019).
- 5.- CUADERNO DE PRÁCTICAS DE PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN. Grados de Magisterio (Infantil y Primaria), de Camino Álvarez Fidalgo, Ginesa López Crespo y José Martín-Albo Luca (2019).
- 6.- CRÓNICAS INTERCULTURALES, de Brígida San Martín García, Edgar Cordero Coellar y Lorena Álvarez León (2019).
- 7.- PROCESOS DE MUNDIALIZACIÓN, coordinado por Pedro A. Carretero Poblete, Arturo Luque González y Ramón Rueda López (2019).
- 8.- INDICADORES SOBRE ACTIVIDADES CULTURALES DE LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COSTA RICA. Volumen I: Actividades culturales, de José Manuel Castellano Gil (2019).
- 9.- GESTIÓN CULTURAL ALTERNATIVA. Reflexiones para su ejercicio, de Ramiro Caiza (2020).
- 10.- EPISTEMOLOGÍA ANDINA, coordinado por Pedro A. Carretero Poblete y Jennifer M. Loaiza Peñafiel (2020).
- 11.- ASÍ NOS CONTARON LA HISTORIA DE ESMERALDAS, de Manuel Ferrer Muñoz (2020).
- 12.- TEJIENDO REDES, CONSTRUYENDO PUENTES, de Arturo Luque González (2020).
- 13.- LECTURA Y EDUCACIÓN LITERARIA: Aproximaciones, prácticas y reflexiones, coordinado por Genoveva Ponce Naranjo y Aldo Ocampo González (2020).
- 14.- ¿QUIÉNES SON LOS POBRES ECUATORIANOS POR INGRESOS? UNA MIRADA A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN, de Efstatios Stefos (2020).
- 15.- EL DERECHO A LA SEGURIDAD SOCIAL Y EL PRINCIPIO DE SOLIDARIDAD EN ECUADOR, de Claudia Sánchez Vera (2020).

- 16.- DE LO RURAL A LO URBANO EN ECUADOR, coordinado por Pedro A. Carretero Poblete, Franklin R. Quishpi Choto y Luis A. Quevedo Báez (2020).
- 17.- TERRITORIO Y PATRIMONIO, coordinado por Rosa Campillo e Irina Godoy (2020).
- 18.- TESTIMONIOS, VIVENCIAS, REFLEXIONES E IMÁGENES EN TIEMPOS DE COVID-19: Ecuador, Tenerife, Málaga y Roma, coordinado por José Manuel Castellano y Genoveva Ponce Naranjo (2020).
- 19.- TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE URBANO DE RIOBAMBA (1900-2018), de Esteban W. Bravo Carrión, Ana L. Cerdá Obregón y Fredy M. Ruiz Ortiz (2020).
- 20.- COSMOPOLÍTICA, DEMOCRACIA, GOBERNANZA Y UTOPIA, coordinado por Luis Herrera Montero, con prólogo de Adrián Scribano (2020).
- 21.- CRÓNICAS DESDE ECUADOR, de José Manuel Castellano Gil, con prólogo de Manuel Ferrer Muñoz (2020).
- 22.- ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA POLÍTICA PÚBLICA UNIVERSITARIA ECUATORIANA (2004-2017), de Héctor Aníbal Loyaga Méndez (2020).
- 23.- LO ESCRITO, ESCRITO ESTÁ, de Simón Valdivieso Vintimilla (2020).
- 24.- ÁLBUM HISTÓRICO FOTOGRÁFICO: CUENCA-ECUADOR, de Adriano Augusto Merchán Aguirre, con prólogo de José Manuel Castellano (2020).
- 25.- HISTÓRIAS DA QUEERENTENA, coordinado por Pablo Pérez Navarro (2020).
- 26.- TRÍPTICO de Enrique Martínez Vázquez, con prólogo de Gustavo Vega (2020).
- 27.- PROVINCIA DE CAÑAR, de Juan Diego Caguana Cela, Juan Carlos Bermeo García y José Manuel Castellano Gil (2020).
- 28.- PROVINCIA DE AZUAY, de Juan Carlos Bermeo García, Juan Diego Caguana Cela y José Manuel Castellano Gil (2020).
- 29.- CRÓNICA DE UNA MATANZA IMPUNE. EL ASESINATO DE EMIGRANTES CANARIOS EN CUBA, de José Antonio Quintana García (2020).
- 30.- AZOGUES, 200 AÑOS, 200 FOTOS, coordinado por Erick Jara, José M. Castellano y Rafael Rodríguez (2020).
- 31.- LA MENTE DIVIDIDA. ESQUIZOFRENIA: UN ENFOQUE INTERDISCIPLINAR, coordinado por Pedro Martínez Suárez (2020).

- 32.- VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO. Incidencia en estudiantes de la Universidad Católica de Cuenca (Ecuador), de Sandra Urgilés León, Nancy Fernández Aucapiña y Diego Illescas Reinoso (2020).
- 33.- BANDA DE MÚSICOS DE MACHACHI, de Javier Fajardo (2020).
- 34.- APRENDAMOS KICHWA - KICHWA SHIMITA YACHAKUSHUNCHIK, de Carlos Álvarez Pazos, con prólogo de Ruth Moya (2020).
- 35.- UNA HISTORIA DE LAS CIENCIAS DE LA CONDUCTA, coordinado por Pedro C. Martínez Suárez, Alejandro Herrera Garduño, Nicolás Parra Bolaños, José Alejandro Aristizábal Cuellar y Oscar Arístides Palacio (2020).
- 36.- VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO. Entre la Desavenencia y el Amor, de Sandra Urgilés León, Nancy Fernández Aucapiña y Diego Illescas Reinoso, con prólogo de Leonor Guadalupe Delgadillo Guzmán (2020).
- 37.- LOS ORÍGENES DE LA IMPRENTA EN ECUADOR, de Bolívar Cabrera Berrezueta, con prólogo de Enrique Pozo Cabrera (2021).
- 38.- GUÍA PEDAGÓGICA – DIDÁCTICA. MUSEO DE LA IMPRENTA NACIONAL, de Bolívar Cabrera Berrezueta (2021).
- 39.- EL ZOOLÓGICO DE NIETZSCHE, de Jesús Puerta, con prólogo de Gustavo Fernández Colón (2021).
- 40.- HOMENAJE A BOLÍVAR ECHEVERRÍA, CARLOS MONSIVÁIS Y JOSÉ SARAMAGO, de VV. AA., con prólogo de Gustavo Vega (2021).
- 41.- PARTITURA DE PACO GODOY, con prólogo de Gustavo Vega y presentación de Wilson Zapata Bustamante (2021).
- 42.- ECONOMÍA BASADA EN EL SAQUEO Y LA VIOLENCIA: Ni democracia, ni mercado, de Federico Aguilera Klink, con prólogo de Chema Tante (2021).
- 43.- COMPENDIO DE ESTUDIOS EDUCATIVOS EN ECUADOR de VV.AA. coordinador por Edgar Curay y Ángel B. Fajardo Pucha, (2021).
- 44.- PARTITURAS DE PACO GODOY con prólogo de Gustavo Vega Delgado y Nota Introductoria por Wilson Zapata Bustamante, (2021).
- 45.- PARTITURAS INFANTILES de Paco Godoy, con Prólogo Abdón Ramiro Morales Andrade y Nota Introductoria de Wilson Zapata Bustamante (2021).
- 46.- BIENES PATRIMONIALES de San Francisco de Peleusí de Azogues de Rafael Rodríguez, María Eugenia Torres y Humberto Berrezueta con Prólogo de Fabián Saltos, (2021).
- 47.- MODELOS DE EVALUACIÓN INTERNOS. UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUENCA de Santiago Moscoso Bernal, Enrique Pozo Cabrera, Andrés

- Cañizares Medina y Pedro Álvarez Guzhñay con Prólogo de Efstatios Stefos, (2021).
- 48.- GESTIÓN CULTURAL COMUNITARIA Y TURISMO COMUNITARIO de VV. AA. Coordinador por Ramiro Caiza, (2021).
- 49.- CRÓNICAS DESDE ECUADOR de José Manuel Castellano con Prólogo de Edgar Palomeque Cantos y Epílogo Gustavo Vega Delgado, (2021).
51. ALETURGIAS sobre Don Antonio de Clavijo de Pedro Arturo Reino Garcés con Prólogo Wilson Zapata Bustamante, (2021).
- 50.- PARTITURAS ECUATORIANAS con prólogo de José Manuel Castellano, (2021).
- 51.- MUSEO DEL SOMBREÑO DE PAJA TOQUILLA. Cuenca-Ecuador. Aproximación histórica, catálogo e historia de Vida de Jonnathan Fernando Uyaguari Flores, Erick Jara Matute y José Manuel Castellano Gil, (2021).

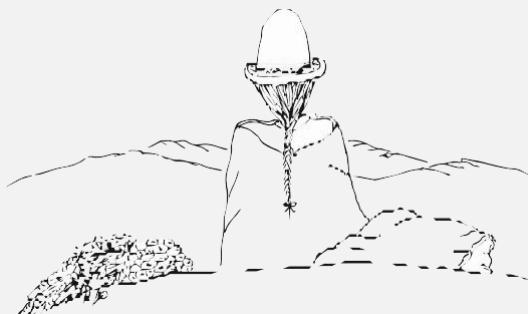
PUBLICACIONES COLECCIÓN TALLER LITERARIO

<https://ces-al.wixsite.com/website>

1. POEMARIO, de Edisson Cajilima Márquez, con prólogo de Francisco Viña (2019).
2. SÁBANAS RESUCITADAS, de Juan Fernando Auquilla Díaz, con prólogo de Catalina Sojos (2019).
3. MISCELÁNEAS DE VOCES JÓVENES, de VV. AA., con prólogo de Juan Almagro Lominchar (2019).
4. SUPERNOVA, de Francisco Carrasco Ávila, con prólogo de Jorge Dávila Vázquez (2019).
5. EL ÁRBOL DE CARAMELOS, de David M. Sequera (2020).
6. QUEJAS DESDE LA LÍNEA IMAGINARIA, de Claudia Neira Rodas y José Manuel Camacho Delgado (2020).
7. KILLKANA: Relatos de jóvenes ecuatorianos, coordinado por David Sequera (2020).
8. VOLVER A CASA, de Manuel Ferrer Muñoz, con prólogo de Catalina Sojos (2020).
9. POEMAS ENTRE ORILLAS, de VV. AA. (2020).
10. NUEVA CANCIÓN DE EURÍDICE Y ORFEO, de Jorge Dávila Vázquez (2020).
11. CIUDADES, de Juan Fernando Auquilla Díaz, con prólogo de Cristian Avecillas Sigüenza (2020).
12. DIEZ PEQUEÑAS HISTORIAS, de Esthela García, con prólogo de Germán León Ramírez (2020).
13. SINFONÍA DE LA CIUDAD AMADA, de Jorge Dávila Vázquez, con prólogo de Francisco Proaño Arandi (2020).
14. LOS COLORES PERDIDOS Y OTROS RELATOS, de Isabel Victoria Sequera Villegas y Andrés David Sequera Villegas, con prólogo de Yesenia Espinoza (2020).
15. HAIKUS COTIDIANOS, de Ramiro Caiza (2020).
16. POEMAS SOBRE DOS CIUDADES, de VV. AA., con prólogo de Yesenia Espinosa e ilustraciones de Alicia Méndez. Premio de Poesía de Azogues y Cuenca (2020).
17. TRAVESÍAS URBANAS, de Jacqueline Murillo Garnica, con prólogo de Manuel Ferrer Muñoz e ilustraciones de Marcela Ángel Salgado y Jéssica Rocío Mejía Leal (2020).

18. FUEGO CRUZADO. Crossfire, de Iván Petroff, con prólogo de Bojana Kovacevié Petrovic (2020).
19. FILOSOFÍA DEL ARTE, de Galo Rodríguez Arcos, con prólogo de Carlos Paladines (2020).
20. EXPRESIONES Y ESBOZOS EN UN BICENTENARIO DIFERENTE. AZOGUES, de VV. AA. (2020).
21. EL SABIO POPULAR EN EL ANTIGUO EGIPTO, de David Sequera, con prólogo de Nacho Ares (2021).
22. MENSAJE DE NAVIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA., de VV. AA. (2021).
23. AMOR Y AMISTAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA, de VV.AA., coordinado por Yesenia Espinoza (2021).
24. UNA PARTIDA DE DATOS CON LOS DIOSES, de Iván PetroFF Montesinos con prólogo de María de los Ángeles Martínez Donoso (2021).
25. DOS PIEZAS TEATRALES, de Fernando Vieira con Prólogo de Jorge Dávila Vázquez (2021).
26. PASIONES A LA SOMBRA DEL KREMLIN, de Rodolfo Bueno con Prólogo de Abdón Ubidia (2021).
27. POEMA INCONCLUSOS, de Luis Vicente Curay Correa con Prólogo de Jorge Dávila Vázquez (2021).
28. BODAS DEL FUEGO de Manue Felipe Álvarez Galeano con Prólogo de Hernando Guerra Tovar, (2021).
29. REFERENTES SIGLO XXI. Ensayos de Abdón Ubidia, (2021).
30. MOJIGANGA de Rodolfo Bueno con Prólogo de Wilson Zapata Bustamante, (2021).

El primer ejecutor de la destrucción y la desarticulación de los pueblos aborígenes centroandinos se llama Antonio de Clavijo, un oscuro personaje a quienes los mestizos y la historiografía le han dado veneración extrema. Es la típica historieta de adulso al vencedor. Foucault nos habla de la aleturgia como un proceso de indagación de la verdad entre tantas cosas que se dicen. En este imaginario de un hablar con sus propias y variadas sombras incluyó la mirada de los vencidos, porque “El discurso del débil que señala la injusticia del fuerte es una condición indispensable para que este último pueda gobernar a los hombres de acuerdo al discurso de la razón humana” (Foucault), dado que nuestra historia sectorial ha cimentado su rumbo manipulador.



ISBN: 978-9942-840-32-5

9 789942 840325

